

Desarrollo del anacronismo cultural de índole funcional de incidencia general.

Cuarto volumen.

El incierto estado del devenir evolutivo humano como sistema funcional.

Índice.

Introducción general.

La humanidad y su cita con la actual trascendente faz evolutiva.

Importancia funcional de la presente faz evolutiva.

Incidencia de los acontecimientos y circunstancias en el devenir evolutivo humano.

Incremento de la condición de inestabilidad social generalizada.

Constante desarrollo de los instrumentos bélicos.

La permanencia primitiva del ordenamiento general humano.

Irrelevante mejoramiento de las relaciones entre los diversos sectores sociales.

El superficial espejismo del supuesto mejoramiento humano de características integrales.

Las relaciones humanas y el insuficiente esfuerzo de compromiso, finalizado a provocar cambios trascendentes.

El relativo mejoramiento de las relaciones humanas una elección obligada por las circunstancias evolutivas.

La incapacidad del presente cultural de elaborar y decidir un positivo futuro humano.

Ausencia de algún atisbo de cambio trascendente en la configuración social humana.

Ninguna intención de cambiar radicalmente las reglas del juego en el campo de las relaciones humanas.

Indisposición cultural a producir profundos cambios sobre las propias estructuras de base.

Resuelta posición al no cambio de la configuración cultural general en vigencia.

Imprescindible necesidad de concebir un nuevo modelo de función general de valor y aplicación universal.

La continuidad, envejecimiento e in-eficiencia de base de la configuración social humana.

La situación cultural humana en total contraposición con su función evolutiva.

El proceso evolutivo exige un modelo cultural a la altura de las complejas problemáticas vigentes.

La humanidad a riesgo de propia apoca-lisis si ignora las indicaciones evolutivas.

Epilogo.

Introducción general.

Las discordancias entre fundamentales componentes evolutivas humanas (campo cultural - campo progreso material) ha alcanzado un tan alto nivel diferencial en sus modelos funcionales, de originar un profundo, lacerante y determinante desequilibrio entre las partes.

El creciente incremento de los desequilibrios funcionales al interno del proceso evolutivo humano verificado a través del tiempo, se ha producido a nivel cuantitativo (cantidad de des-armonías generadas), y también en el mas enjundioso nivel cualitativo.

La calidad y valor de los desequilibrios funcionales han adquirido la capacidad de presentarse, como instrumentos negativos pero útiles a todos los ámbitos del quehacer

cotidiano, adquiriendo una determinante posición en la configuración de la forma de vida general.

Las nuevas variantes de desequilibrios funcionales
surgidos de los cambios
ocasionados en la forma de vida,
se han presentado improvisamente
como consecuencia
del rápido desarrollo del progreso material.

En las últimas siete u ocho décadas las condiciones de la forma de vida a sufrido y continua a hacerlo, una veloz transformación material en todos los planos productivos y a través del los mismos en el entero ámbito de las relaciones.

El constante cambio provocado por el continuo advenimiento de fenómenos innovadores, ha encaminado a la humanidad en una histérica e incontrolada carrera de mejoramientos materiales.

Mejoramiento material no guiado y conducido por una formación y preparación cultural dispuesta a aprovechar plenamente, de los beneficios ocasionados por un proceso de características trascendentes.

El progreso material dejado a su libre albedrío recrea permanentemente un cuadro de transgresiones de todo tipo, bajo la batuta conductora de una ineficiente e insuficiente condición cultural generalizada.

Condición cultural básicamente sujeta a una configuración esencial-mente primitiva

El proceso evolutivo así encausado manifiesta una marcada tendencia a agravar la cantidad y potencialidad de los desequilibrios funcionales, quienes han encontrado vía libre a un pleno desarrollo.

El sistema evolutivo humano se halla sometido
a una intensa producción
de desequilibrios funcionales,
en el entero ámbito
de la configuración general de su forma de vida.

Desequilibrios funcionales de todo tipo emanados de una continua revisión conceptual de todos los parámetros secundarios, sin intervenir en algún modo sobre aquellos fundamentales (culturales generales).

Las posiciones conceptuales secundarias (siempre bajo el signo de las condicionantes e in-variadas bases culturales fundamentales), han adoptado una cómoda posición de conveniencia ante las nuevas situaciones creadas.

Las posiciones de conveniencia son aceptadas como regulares en todos los campos operativos.

Ello da lugar a un extenso panorama funcional donde los desequilibrios forman parte de la normalidad dinámica.

La profunda convulsa situación conceptual reinante en la actual extremadamente acelerada faz evolutiva (los cambios se suceden rápidamente configurando un panorama difícil de regular), crea las condiciones mas convenientes al desarrollo de desequilibrios funcionales de toda índole.

La actual faz evolutiva parece asumir la representación de un punto crucial en el tránsito humano a través del tiempo.

La compleja situación de profunda transición no encuentra preparada a la humanidad, para afrontar el imprescindible salto de trascendente calidad cultural necesario de ser realizado, y dotar al propio proceso evolutivo de esenciales ingredientes de transformación indispensables de ser aplicados.

Ingredientes
de trascendente transformación cultural
capaces de cambiar un destino evolutivo humano,
sumido en la in-certeza
de una configuración
plagada de desequilibrios funcionales.

La humanidad debe tomar conciencia del profundo nivel de in-certeza que reina en torno a la continuidad de su proceso evolutivo, en modo de intervenir en modo directo y efectivo sobre componentes fundamentales de su proceso, restituyendo al mismo las condiciones mas adaptas (equilibrio inestable) para asegurar su tránsito a través del tiempo.

La humanidad manteniendo indemnes, protegiendo y preservando los desequilibrios funcionales de fundamentales componentes del sistema, deja en manos de la irresponsabilidad la continuidad de su proceso evolutivo.

En poder de una incapacidad cultural de gestión el de-curso humano se propone en esta faz evolutiva a merced de nefastas negativas progresiones.

Conservando inalterada la proyección de configuración en el ámbito de sus componentes de mayor importancia, el futuro se presenta constelado de tenebrosas incertidumbres, pues inmerso en inesperadas, imprevisibles consecuencias.

La humanidad y su cita con la actual trascendente faz evolutiva.

La humanidad probablemente o quizá con plena seguridad no ha advertido el haber acumulado durante su prolongado proceso funcional evolutivo, una continua y siempre actualizada masa de desequilibrios al interno de su forma de vida.

Si los desequilibrios son una parte constitutiva
de los procesos funcionales,
la acción de remover-los debe superar
a aquella proyectada
a crearlos y recrearlos en modo permanente.

Cuando una entidad funcional y en particular aquellas evolutivas como la humana, hace de la colección y acumulo de desequilibrios la configuración de una propia dinámica funcional, estos terminan finalmente por prevalecer y dictar sus leyes sobre el proceso invadido.

El ser humano ha desarrollado el entero de-curso de su forma de vida creando desequilibrios en torno a la misma, para basar en ese anómalo desenvolvimiento un

extraño y negativo mecanismo.

Mecanismo dispuesto a organizar y ordenar la forma de vida en general a partir de supuestas normas (no responden a ningún equilibrado juego de reglas), permitiendo el uso de unas fuerzas humanas en beneficio de otras de la misma índole.

Los mecanismos y dinámicas organizativas al interno de los grupos humanos se han concebido y consumado como hecho operativo, a partir del usufructo de unos seres humanos en beneficio de otros.

Esos mecanismos y dinámicas organizativas se proponen aún con mayor intensidad de acción (fundado en un desequilibrado empleo de un falso patriotismo), cuando los seres humanos reconocen pertenecer a los grupos o cuerpos sociales de supuesta diversa identidad.

Al interno del ser humano se ha creado
a lo largo del proceso evolutivo,
el hecho de otorgar un despropositado valor
al acto de reconocer y afirmar
con convicción espontánea y visceral,
pertenecer a una determinada identidad social.

Esta primitiva configuración constituida de partes extremadamente diferenciadas pero perteneciente a una sola entidad biológica, juega un papel fundamental en el anómalo tipo de organización practicado ya desde un inicio en el ámbito humano.

La exacerbación de las diferencias lleva consecuentemente a corroborar y en buena parte a justificar en algún modo a nivel general, emplear en gran escala el ejercicio del uso de unos seres humanos en beneficio de otros y viceversa.

El uso en uno u otro sentido depende de las circunstancias impuestas y generadas en los distintos momentos evolutivos.

El entero contexto humano se sustenta en una base organizativa proyectada directa o indirectamente a generar fenómenos de dependencia de toda índole.

Tales singulares e in-variadas motivaciones han nutrido (asumiendo diversas escenografías según las distintas modificaciones sufridas en las diversas instancias evolutivas), el modelo base de los fundamentos esenciales de la organización de la forma de vida.

Organización de la forma de vida
capaz
de componer según situaciones
surgidas de cada momento evolutivo diferente,
cuadros a cuyo interno
se han aplicado
las formas mas leves a las mas abyectas,
respecto a la dependencia de unos seres humanos hacia otros.

Para lograr este esencial acto de dominio era necesario disponer del poder suficiente, y por ello en torno al mismo se han centrado de siempre las mas oscuras maniobras para llegar a poseer-lo.

A partir de esta particular organización puesta al servicio de usufructuar la dependencia de unos seres humanos en favor de otros, a través del suficiente poder adquirirlo para en algún modo imponerlo, se ha centrado substancialmente el devenir del entero contexto humano.

La persistente práctica de este modelo de dependencia al interno de su propio proceso evolutivo, ha condicionado a la humanidad a implementar todo tipo de variantes desequilibrantes, utilizadas en el tratar de eludir el estrecho e injusto modelo funcional ejercitado.

El no mejoramiento de las condiciones de dependencia como centro de la organización a la base de la forma de vida, ha influido en modo decisivo sobre la continuidad del modelo adoptado.

Modificar radicalmente
las bases de la forma de organización basada
en los distintos modos de dependencia
de unos seres humanos respecto a otros,
hubiera asumido el significado
del pasaje
hacia modelos más evolucionados
en el ordenamiento de la forma de vida.

El devenir de los acontecimientos evolutivos ha sido tratado en forma invariable bajo el idéntico modelo base de la dependencia.

En un cuadro incapaz o imposibilitado de cambiar para mejorar los modelos organizativos, el proceso evolutivo humano continúa a ofrecer con escasas variantes las mismas características de organización.

Las modificaciones surgidas de cada diversa época no actúan sobre la base esencial, dispuesta a permanecer inalterada e inmodificada.

El punto crítico de la nefasta organización humana transmitida inalterada en sus bases conceptuales a lo largo de su entero proceso funcional, ha llegado en la actual faz evolutiva al momento de rendir cuenta de lo actuado.

La humanidad ha llegado en la actualidad a un momento de su proceso funcional evolutivo, en el cual no es ya factible continuar a emplear los modelos operativos llevados a la práctica de siempre.

Las condiciones funcionales
del actual proceso evolutivo humano
requieren
la toma de indispensables medidas re-equilibrantes,
en modo de restituir al menos en parte
un mínimo atisbo de normalidad
en el caótico devenir de la forma de vida.

La humanidad debe mostrar una clara y bien definida intención (corroborada por los hechos), de desarrollar una intensiva acción en la eliminación de las causas fundantes, de la enorme masa de desequilibrios generada al interno de su proceso funcional evolutivo.

La irreverente conducta seguida en el campo de los desequilibrios producidos al interno de la forma de vida en general, han permitido a los mismos ser dejados a crecer y desarrollarse a su libre albedrío.

Ante tan cómoda situación adquirida los desequilibrios en general se han convertido en los reales dominadores, del entero desarrollo al interno y externo de todo tipo de actividades.

En tal sentido los desequilibrios como actividad dominante del proceso funcional evolutivo humano, han llevado al entero sistema (sin ser advertido) a una condición cercana al colapso.

Es más la humanidad se encuentra ya encaminada verso el colapso sin haberse rendido cuenta de ello.

Por los presentados y otros tantos hechos de la misma negativa índole, la humanidad ha entrado (sin haberlo comprendido y en consecuencia aceptado), en una faz evolutiva quizá decisiva para su permanencia como componente del proceso funcional evolutivo general.

La humanidad es preciso
deje de lado
su presuntuosa posición y condición
de considerarse el centro de decisión
de su propio destino.

Es fundamental a la humanidad tomar plena conciencia de haber llegado a una faz evolutiva, donde se hace imprescindible proceder a cambiar en modo trascendente el entero modelo de organización y ordenamiento referido al contexto de su forma de vida.

La humanidad debe considerar la actual faz evolutiva como un punto crucial, proyectado a rever todos los niveles organizativos y de ordenamiento de los modelos aplicados de siempre en forma incondicional e indiscutible.

A la humanidad ha llegado la hora de poner todo aquello considerado inamovible en total terreno de plena y completa discusión.

Ya es de manifestar satisfacción el haber llegado a una faz de su propio proceso evolutivo, sin aún sufrir mas serias y graves consecuencias. Consecuencias ya presentes en el aire respirable como producto de la continua negligencia en el afrontar problemáticas culturales- conceptuales, de fundamental importancia para la prosecución del camino evolutivo.

Es preciso la humanidad haga suya y con gran convicción el asumir una posición de máximo respeto, por las precarias condiciones presentes en el propio proceso funcional evolutivo. Por ello es llamada a intervenir en forma directa para cambiar los en extremo negativos modelos de organización y ordenamiento general de base,

Es preciso de parte del ser humano
ubique en primer plano esta faz evolutiva
como importante momento interlocutorio,
en cuanto a su posición respecto
a dar continuidad a su propia identidad en el camino rumbo al futuro.

Bajo ese aspecto la humanidad ha llegado a una cita de considerar fundamental en la actual faz evolutiva, pues estrechamente ligada con su permanencia como componente del proceso funcional evolutivo general.

Importancia funcional de la presente faz evolutiva.

La forma de vida en general se encuentra plagada de todo tipo de desequilibrios funcionales.

En el último siglo, siglo y medio del proceso funcional evolutivo humano, los desequilibrios en todos los campos de la forma de vidas se han incrementado en modo exponencial.

El desequilibrio de siempre existente entre el progreso material y las formas culturales de base, ha intervenido en forma directa e indirecta en una indiscriminada procreación, extendida en modo desmesurado a todo el contexto de factores.

La exagerada extensión de los desequilibrios funcionales en todos los planos de la forma de vida, son en buena parte la lógica consecuencia de una continua progresión del nivel diferencial generado entre el progreso material y las formas culturales de base.

Las repercusiones de la creciente proyección diferencial entre los factores indicados en precedencia, se han manifestando creando las condiciones necesarias a provocar una incontenible progresión de los desequilibrios.

Desequilibrios desencadenados en todos los campos de actividades (cada vez mas numerosas y diferenciadas), poblando los distintos ámbitos funcionales de la forma de vida.

El nacimiento, crecimiento y desarrollo
de nuevos tipos
de desequilibrios,
disponen en las actuales circunstancias evolutivas,
de las condiciones mas adecuadas
para reproducirse y re-proponerse.

En las formas de reproducción y de re-proponerse los desequilibrios encuentran el campo libre y terreno favorable, para adoptar siempre nuevas características, posiciones y dimensiones.

La explosión en la producción de desequilibrios en torno a las formas funcionales en general de la forma de vida (y su autorizada inserción en su contexto), es el producto de una continua re-dimensión de los contrastes producidos entre factores intervinientes considerados fundamentales.

Contrastes de siempre mayor entidad provocados en torno al progreso material en permanente mejoramiento (en exuberante actividad dinámica), y las formas culturales de base (detenidas en el tiempo), dispuestas a proponer un constante estado de permanente inmovilidad.

La impactante situación creada en torno al proceso funcional evolutivo humano, ha asumido en el actual momento temporal características de notable gravedad, dada la acelerada progresión en la configuración de siempre nuevos tipos de desequilibrios dinámicos al interno del sistema.

Acumulados en el tiempo
en una singular sinergia funcional
los desequilibrios
han hallado
las condiciones mas adecuadas
en la actual faz evolutiva humana,
para desencadenar una explosiva ofensiva.

Todas las condiciones parecen coincidir en procurar el mejor y el mas apropiado campo de desarrollo, a los desequilibrios funcionales al interno de la forma de vida.

Entre los numerosos factores intervinientes en el crecimiento y desarrollo de los desequilibrios es factible señalar:

Los modelos primitivos de organización y ordenamiento social anclados en formas culturales, de base retrógrada y carentes de un lógico y justo proceso de mejoramiento.

El progreso material en grado de provocar un desmesurado crecimiento del número de actividades (no importa si útiles o menos), configuradas en buena parte para compensar y contener las continuas variaciones en el terreno de las fuentes de trabajo.

El abundante aflujo de siempre nuevos conocimientos proyectados en su concreción material, a generar todo tipo de artículos dispuestos a invadir con continuidad el campo del consumo.

A partir de estos tres factores en búsqueda de encontrar puntos de coincidencia pero con frecuencia y según las circunstancias contrapuestos entre ellos, se han creado en la actual faz evolutiva consecuencias funcionales de índole y características de poder definir caóticas.

Índole y características funcionales caóticas en general imprimidas por dinámicas en algunas casos coincidentes y en otras mas numerosas contrapuestas.

Dinámicas interesadas a presentar coincidencias y alearse si es el caso con el factor en mas clara contraposición (progreso material - formas culturales de base), en búsqueda de propias progresiones.

En la intrincada mezcla de condicionamientos de toda índole los diversos factores juegan sus propias cartas.

Del indiscriminado intercambio
nacen
las mas distintas argumentaciones
destinadas a configurar formas de conveniencia,
y por ello al margen
de ser ubicadas en el campo de las justas determinaciones.

La dominante des-articulación funcional reinante en todos los campos facilita a las medidas (positivas o negativas), ser utilizadas para alcanzar los resultados previstos en las actividades desempeñadas.

Cuando se designa el término actividad se entiende indicar todo tipo de funciones ya de índole organizativo y de ordenamiento general, ya conferidas a las maniobra burocrática, para llegar a aquellas signadas como productivas o generadoras de bienes materiales.

La forma de vida está compuesta por un sin número de actividades de todo tipo, cuya finalidad es intervenir procurando una acción integrada entre las mismas, en modo de provocar un mejoramiento general de los beneficios obtenidos.

En la actual faz evolutiva el sistema presenta las características de un modelo funcional dislocado, Cada parte recita aquella mas propensa a intervenir en favor de los propios intereses.

En precedencia la situación en ningún momento ha propuesto formas congeniales y relacionadas, con un justo intento de mejoramiento general de la forma de vida humana.

Simplemente los hechos se realizaban
en tiempos
muchos mas lentos
y por ello permitían
llegado un momento determinado,
establecer ciertos o inciertos mecanismos de ajuste.

El frenético modo de quemar etapas asumido por la actual faz evolutiva cancela la posibilidad de proceder y aviar, un mínimo bosquejo de proceso de revisión de lo actuado en la inmediata precedencia.

El ritmo y la velocidad de ejecución asumido por los cambios ya no es posible incluirlos en el campo del mejoramiento.

Los cambios generados en continua sucesión en la actual faz evolutiva son el producto de la constante necesidad de generar nuevos modelos funcionales, en busca de alcanzar o mantener la primacía en el campo de las innovaciones.

A este punto los cambios dejan de ser un instrumento de mejoramiento para convertirse, en medios dispuestos a interpretar el rol de positivos o negativos según la circunstancias lo impongan.

Esta mutación funcional del sistema de cambio (de considerar al interno de un proceso evolutivo un definido instrumento de mejoramiento), crea distorsionadas condiciones al interno del proceso evolutivo humano

La forma de vida ha alcanzado
(sin ser advertido)
un alto nivel de inestabilidad
con clara tendencia
a intensificarse con el correr del tiempo.

Esa inestabilidad aunque no definida-mente presente es palpable en todos los ámbitos al interno de los cuerpos sociales y entre ellos.

La compleja situación creada en torno a la actual faz evolutiva plena de contradicciones y desencuentros no solucionados, facilita el constante crecimiento y desarrollo de todo tipo

de desequilibrio funcional.

Los desequilibrios funcionales encuentran suma-mente conveniente transitar un camino, donde el entero cuerpo de factores intervinientes en el proceso evolutivo han llegado a un punto extremo, a nivel de la presencia de todo tipo de confrontaciones y problemáticas no resueltas.

En tal contradictoria situación
las acciones de los desequilibrios crece
en cuanto a su valor operativo,
y con ellos
el número de distorsiones generadas
al interno del sistema funcional evolutivo humano.

La actual faz evolutiva asume extrema importancia si la humanidad interpreta correctamente (según un justo empleo del discernimiento lógico), la vital importancia de proceder a cambiar en modo trascendente el entero ámbito organizativo y de ordenamiento de su forma de vida en general.

Incidencia de los acontecimientos y circunstancias en el devenir evolutivo humano.

El devenir humano se ha caracterizado por seguir en líneas generales un tipo de comportamiento cultural de base, con escasas modificaciones o variaciones de mejoramiento.

La notable envergadura de ciertos acontecimientos y circunstancias producidas a lo largo del proceso evolutivo humano, no han llamado a generar las necesarias modificaciones requeridas por instancias sucedidas de considerar de gran relevancia.

La humanidad ha atravesado todo tipo de dificultades durante su transcurso evolutivo signadas por profundas contraposiciones, de llevarla a las mas execrables luchas generadas al interno de su configuración general.

El cambio del escenario evolutivo
no correspondió
en ningún momento
con significativas variaciones de las problemáticas
al centro de las cuestiones tratadas.

El proceso evolutivo humano en cuanto al nacimiento, crecimiento y desarrollo de las cuestiones ubicadas al centro de la atención (y por ello responsables de las decisiones tomadas), no se ha apartado en algún momento de generarse en torno a los intereses creados.

Los intereses creados de cada individuo, grupo o finalmente cuerpo social, han constituido de siempre en las diversa variantes del tema, el punto cardinal sobre cuyo eje ha girado en forma permanente la eterna y constantemente presente calesita humana.

La calesita que se mueve para no ir mas allá de su limitado lugar de inserción, se ha repetido una y otra vez con distintas coreografías, a lo largo del entero proceso funcional evolutivo humano.

La natural predisposición de girar sin solución de continuidad en torno al intento de aprehender por el mayor tiempo posible el poder, y así dominar los intereses creados en el propio favor han habido de siempre la total primacía.

Los mecanismos empleados para disponer del poder
y utilizarlo
según las indicaciones destinadas
a dirigirlos en beneficio de los propios intereses,
se han renovado
una y otra vez
siempre a la búsqueda de obtener y consolidar
sistemáticamente esa misma finalidad.

Practicar esa actitud se ha convertido en una permanente obsesión de la cual la humanidad no ha llegado jamás a liberarse.

De uno u otro modo disponer del poder de decisión sobre otros seres humanos, de unos grupos sobre otros o de unos cuerpos sociales hacia otros, constituye solo una interminable cadena surgida de una misma motivación enhebrada a través del tiempo evolutivo.

Una cadena destinada a proyectarse según las inmovilizadas posiciones culturales de base en modo indeterminado.

En los distintos y muy diversos campos de acción desarrollados durante el proceso evolutivo humano, la cuestión conceptual, argumental de índole cultural parece responder a una siempre igual, idéntica identidad.

Los distintos mecanismos elaborados y llevados a la práctica en los distintos momentos evolutivos, han continuado a proponer la obtención de un punto de referencia in-variado e inamovible.

Punto in-variado e inamovible localizado en el llegar a disponer del poder de decisión y a partir del mismo, discriminar las medidas mas adecuadas para dirigir un determinado proceso a procurar el beneficio de los propios intereses.

La continuidad del fenómeno se repite regularmente a los largo del proceso evolutivo humano (siguiendo las mas diversas variantes para obtener el mismo resultado), demostrando una marcada incapacidad del medio cultural a producirse en un necesario cambio de mejoramiento.

Es mas la total inexistencia de posiciones proyectadas a elaborar y llevar a la práctica acciones formativas destinadas a generar un mejoramiento de las formas culturales de base, dan la lógica pauta de cuanto el ser humano se encuentre satisfecho de no modificar y mantener inmóvil ese esencial factor funcional.

El permanente cíclico repetirse
de instancias evolutivas
(crisis),
son de ubicar dentro de un siempre idéntico contexto
conceptual, argumental y por lo tanto cultural.

La problemática si seria y rigurosamente estudiada y analizada revelará sin lugar a dudas, la presencia de un modelo cultural de base inmovilizado, productor de (repetido al infinito)

las siempre mismas características internas de esa importante problemática.

Problemática surgida y transmitida en modo ininterrumpido a través del entero tiempo evolutivo fundada en un acto puramente cultural primitivo, dispuesto a dictaminar la puesta en juego de las mejores medidas para ejercer el dominio de la situación (y con ello sacar provecho de la misma).

La humanidad permanece aferrada
al hecho
de otorgar a cada individuo, grupo o cuerpo social,
la capacidad
de adquirir y asumir poder de decisión
y así procurarse el beneficiar los propios intereses.

Continuando a modificar las maniobras para tratar de repetir con otros modelos operativos, la misma concepción y argumentación cultural (centrada en el poder y los propios intereses) la humanidad no produce algún mejoramiento real de su forma de vida en general.

El repetitivo esquema se ha consumado en continuación a lo largo del proceso evolutivo humano y encontrará un cada vez mejor resultado, en el permanente crecimiento y desarrollo de todo tipo de desequilibrio funcional.

Los desequilibrios funcionales al interno de la forma de vida solo esperan para estimular su proceso de incremento, se continúen a presentar en forma inmutada las distorsionadas bases culturales.

Con bases culturales inmutadas se halla asegurado el bien definido acto de reforzar la ancestral tendencia, de operar siempre nuevas maniobras en la obtención del poder de decisión.

Con tales condiciones a disposición se presenta completo y consolidado el cuadro necesario a incentivar, el crecimiento y desarrollo de todo tipo y modelo de desequilibrio funcional.

La inserción de siempre nuevos
acontecimientos y circunstancias evolutivas
de poco y nada han servido
a la humanidad,
para comprender la necesidad
de modificar en modo radical las cartas en juego.

La humanidad se presenta incapaz de llegar a conclusiones a través de rigurosas reflexiones (llegado un momento determinado), merecedoras de interpretar con racionalidad la anómala y dominante disposición de las formas culturales de base.

El partir de una constante repetición de un mismo modelo cultural (pues transmitido en esencia in-variado a lo largo del tiempo), ha demostrado una total ausencia de predisposición a intervenir en producir serios cambios de mejoramiento en tan importante ámbito.

Se define ausencia de predisposición aquella actitud relacionada con la real intención de actuar o menos sobre una determinada problemática.

Ello nada tiene que ver con una supuesta incapacidad del todo inexistente, pues el ser

humano dispone de la innata posibilidad de establecer, la naturaleza de los mecanismos repetitivos, así como de determinar en modo bien definido las causas provocantes.

El dominio de la inestabilidad y de los desequilibrios en el entero espacio ocupado por las actividades funcionales al interno de la forma de vida, dan prueba de la vital importancia asumida del acto de generar un necesario radical mejoramiento, del entero campo cultural de base.

Mejoramiento de conjugar en la actual faz evolutiva de considerar como el punto clave, pues de lo actuado por la humanidad en ella depende en buena parte, una re-composición en equilibrio inestable de los mas fundamentales factores en juego.

El desentenderse de la problemática
(método frecuente empleado del ser humano),
no es una actitud
recomendable ni practicable,
pues es preciso reconocer y determinar
cuando ciertas situaciones están llegando a proponerse
según condiciones de elevado nivel crítico.

Es hora de pesar con justa rigurosidad y discernimiento lógico la incidencia de los acontecimientos y circunstancias evolutivas, pero sobre todo la permanente presencia de aspectos culturales de nociva influencia.

Nociva influencia no solo al interno de la forma vida, sino como medio intencionado a detener, impedir un necesario mejoramiento de su propia configuración funcional general.

El continuo dominio de los modelos culturales de base inmovilizados en sus posiciones iniciales, actúa en modo de barrera de contención a un proceso necesitado de un imprescindible mejoramiento.

La permanencia en sucesión de los diversos tipos de inestabilidad presentes al interno de la forma de vida en general, es una condición destinada a repetirse una y otra vez en tanto no se cambien radicalmente las reglas del juego cultural.

Juego cultural proyectado a mantenerse en vigencia en tanto el ser humano no considere justo intervenir.

Llegada a las actuales negativas condiciones
no será fácil
para el ser humano
intervenir en el campo cultural.

El campo cultural forma parte de una compleja componente interior.

En ella juegan un importante papel los campos emocionales, y en particular aquellos recibidos como dono a través de la transmisión a lo largo de las distintas generaciones precedentes.

Lo fundamental en el campo humano es considerar haber llegado a la fin de una faz cultural, cuya continuidad constituye una entidad productora de condiciones negativas de toda índole.

Condiciones negativas pues sustentadas en supuestos valores cuya utilidad hacían referencia, a las primeras instancias o momentos de inserción humana como proceso funcional en el contexto evolutivo general.

La humanidad a lo largo de su proceso evolutivo
ha revertido quizá inadvertidamente
el valor de las cartas en juego,
desentendiéndose del campo cultural

Aquellas cartas con un cierto valor en un momento evolutivo determinado han perdido su sentido funcional, y se presentan generando reacciones negativas en todos los campos de actividades en constante renovación técnica y material
Actividades altamente desarrolladas en todos los planos sin la posibilidad de establecer la mas mínima relación con las precedentes forma funcionales (aún con aquellas no lejanas en el tiempo).

El entero contexto humano tiene la imprescindible necesidad de cambiar en modo drástico los modelos culturales, y a través de ellos terminar en forma definitiva con la retrógrada posición decididamente intencionada, a disponer del poder de decisión para defender e incrementar los propios intereses.

Es preciso asegurar la presencia
de nuevos e innovadores modelos culturales,
dispuestos a asumir posiciones dotadas
de un extremo, libre amplio margen de mejoramiento.

Mejoramiento proyectado en modo tal de conducir a la humanidad en el aún no abordado ni siquiera con la imaginación, terreno proyectado a confirmar, afirmar y consolidar los mas nobles dictados surgidos de los factores positivos de la interioridad.

Incremento de la condición de inestabilidad social generalizada.

La condición de mayor o menor inestabilidad presente al interno de la forma de vida de los cuerpos sociales, está en estrecha y directa relación con la cantidad de desequilibrios operantes en los mismos.

En precedentes faces evolutivas la existencia de los desequilibrios ha experimentado un crecimiento y desarrollo lento o moderado, según el ritmo de esas mismas características impuesto por el progreso material.

Durante el prolongado proceso evolutivo humano se ha verificado una permanente presencia de los desequilibrios al interno de su forma de vida en general.

El lento o moderado desarrollo de los acontecimientos evolutivos imprimía una cierta regularidad en el campo del incremento de los desequilibrios.

La base fundamental
de los mayores desequilibrios
se sustentaba
en contraposiciones
llevadas a asumir posiciones extremas.

En estos casos los desequilibrios supuesta-mente se resolvían finalmente y sin tantas etapas intermedias con los conflictos bélicos.

La violencia en los desequilibrios beligerantes se convertían rápidamente en luchas de exterminio.

Buena parte de los desequilibrios nacían y desaparecían en poco tiempo transformados por la dominante presencia de las culturas primitivas, en luchas extremas de considerar de índole fraterna entre las diversas componentes humanas.

El resto de los desequilibrios funcionales presentes en las precedentes faces evolutivas, si bien existían permanecían en su gran mayoría al oscuro.

Una densa obscuridad gobernada rigurosamente
de las imposiciones vigentes,
impedía
a los desequilibrios presentarse
con clara desenvoltura
y por lo tanto pasaban desapercibidos.

No obstante ello y el control ejercido por los activos y rigurosos poderes de decisión actuados en esos momentos evolutivos, suficientes a impedir el accionar de ciertos desequilibrios empleando la mano de fierro, los mismos giraban regularmente en torno a limitadas propias variantes.

El lento y moderado crecimiento y desarrollo del progreso material, permitía mantener en función una reducida cantidad de desequilibrios de menor importancia.

Con el advenimiento del crecimiento y desarrollo de un progreso material dotado de cada vez mayor ritmo, este factor ha comenzado ha actuar en modo acentuado sobre la creación de desequilibrios.

Coadyuvados por el pasar del tiempo los desequilibrios funcionales al interno de la forma de vida se fueron incrementando, como lógica consecuencia de una serie de cambios de estrategia de parte de las actividades productivas.

Dotados de particulares condiciones afines con la naturaleza del proceso los desequilibrios funcionales fueron expandiendo su campo de acción.

El proceso así configurado se ha ido constantemente acelerando a lo largo de los últimos tiempos, apoyado y sostenido por el continuo crecimiento y desarrollo del progreso material.

En la actualidad
los desequilibrios de toda índole
persisten
a crearse y reproducirse en todos los ámbitos funcionales.

También ellos sufren con toda probabilidad un permanente proceso de recambio generacional.

Recambio generacional que los lleva a desaparecer para reaparecer transformados en nuevas variantes, surgidas de los siempre nuevos acontecimientos.

La rápida sucesión de nuevos acontecimientos induce a los desequilibrios a modificar velozmente su modo de presentación, adecuándose a las cambiantes circunstancias imperantes.

Los desequilibrios han pasado a constituirse en entidades pasajeras, pero asegurando una siempre bien definida y consistente presencia.

A su modo y sin perder sus características los desequilibrios funcionales llegan hoy a intervenir, en todos los apartados y sectores de la forma de vida.

Se podría afirmar
sin caer en un grave error de apreciación
cuanto los desequilibrios han asumido
el control y con ello el dominio,
de la mayor parte de los actos funcionales
componentes de la forma de vida.

En el ámbito actual se refleja en modo nítido el extremo nivel diferencial existente, entre la estrepitosa dinámica del progreso material y la inmovilidad cultural sometida a permanecer detenida en el tiempo.

Del incremento del nivel diferencial entre esos fundamentales factores del proceso evolutivo humano, depende como lógica consecuencia la presencia de una cada vez mas amplia extensión, del campo funcional en posesión de los desequilibrios de toda índole y localización.

La continua creación y recreación de siempre nuevos tipos de desequilibrios lleva a aumentar las condiciones de inestabilidad, vigentes entre los diversos cuerpos sociales y también al interno de los mismos.

La multiplicación de los desequilibrios capaces de insertarse indiscriminadamente en los diversos medios operativos, considerando como tales todas las actividades funcionales desarrolladas al interno de los cuerpos sociales, llevan a una sola conclusión el incremento de la inestabilidad.

La inestabilidad es una condición aceptable al interno de un proceso funcional, cuando el mismo es dotado de la capacidad de intervenir en re-equilibrar su propia acción dinámica.

La inestabilidad como estado permanente
del complejo contexto funcional
(en ella se movilizan los cuerpos sociales),
es de considerar
una bien definida condición de alteración del sistema.

Los procesos funcionales requieren un sistema en equilibrio inestable, en respeto de las regulares variables dinámicas generadas al interno del mismo.

El caso de los desequilibrios temporarios a los cuales son sometidos continuamente los procesos funcionales (modifican permanentemente la condición del sistema), requieren del mismo las contra medidas necesarias a recomponer el equilibrio.

La inestabilidad con asiento en un equilibrio funcional momentáneamente perdido, es el producto de un desequilibrio pasajero controlado en modo inmediato, por las disposiciones emanadas del sistema para recuperar-lo.

En el caso de los desequilibrios pasajeros
(pueblan en forma abundante
los procesos funcionales de todo tipo),
se utiliza la capacidad de reacción
dinámica del sistema
como un propio y bien definido instrumento re-equilibrante.

Esta reacción re-equilibran-te prueba la presencia de una inestabilidad de considerar de índole temporaria.

La inestabilidad temporaria propia de un procesos funcional en sus dinámicas destinadas a recuperar se original condición de equilibrio, es una situación de definir pasajera y sin ulteriores consecuencias.

Las instancias de inestabilidad temporaria referidas a un proceso funcional es un medio utilizado por el mismo, para recomponer en continuidad su regular, natural condición de equilibrio.

La situación cambia radicalmente
cuando un proceso funcional
sufre la acción de un desequilibrio,
y no dispone
de la capacidad interna
de reconquistar la regular posición de equilibrio.

En este último caso el desequilibrio termina por afirmar su localización en el proceso funcional. Una vez consolidado pasa a ser parte integrante del mismo dando lugar con ello a una situación de inestabilidad permanente.

La inestabilidad permanente responde
a grandes rasgos
a la inserción en el proceso funcional
de uno o mas desequilibrios,
destinados a hacer perder al sistema su regular condición de equilibrio.

La condición de “inestabilidad permanente” (dentro de ella se desenvuelve la forma de vida al interno y entre los cuerpos sociales), es la justa y lógica consecuencia de la presencia de desequilibrios consolidados presentes al interno de los propios procesos funcionales.

Si no existiesen desequilibrios consolidados (y no son pocos) al interno de la forma de vida en general, directamente no tendrían lugar las causas provocan-tes la “inestabilidad permanente”.

Por ello es de considerar en estrecho o mas bien íntimo coligamiento, la presencia de desequilibrios dinámicos al interno del modelo general de la forma de vida, y la persistencia de la “inestabilidad permanente” comprobada en la realización de los actos funcionales.

Es simple comprobar cuanto en la actual faz evolutiva los motivos causantes de la “inestabilidad permanente”, se han ido incrementando abarcando la mayor parte de los niveles funcionales.

El incremento constituye una prueba irrefutable de cuanto siguiendo un ejercicio paralelo, se ha ido registrando un concomitante aumento de la cantidad y calidad de los desequilibrios .

Los efectos consecuencia-les entre
el crecimiento y desarrollo de las motivaciones de unos
(los desequilibrios funcionales),
trae aparejado un directo e inevitable incremento de las manifestaciones del otro
(inestabilidad permanente).

Los “desequilibrios funcionales y la inestabilidad permanente” continúan a estimularse mutuamente.

Ese recíproco estímulo se traduce en un mutuo crecimiento y desarrollo (una parte estimula a la otra y viceversa).

La impactante trama se recrea permanentemente en la actual faz del proceso funcional evolutivo humano.

Con una proyección fundada en esa bien definida índole de la problemática, se hace cada vez más lejana la esperanza de restituir al entero sistema, algún regular vestigio de equilibrio dinámico.

Resulta inconcebible aceptar la progresión del proceso evolutivo humano, dispuesto a seguir la línea de un constante incremento de los negativos factores en juego.

Si los desequilibrios son acompañados en su incremento de un consecuente mismo nivel de repercusión en el campo de la “inestabilidad permanente”, es fácil se convierta al proceso evolutivo humano, en un sistema proyectado a seguir una bien definida dirección “di-funcional”.

El incremento de los “desequilibrios funcionales”
traducidos
en “inestabilidad permanente”
se constituirá en una carga
cada vez más pesada de sobrellevar,
hasta resultar
insostenible al sistema continuar a seguir esa línea.

El destino final de un proceso evolutivo (aún aquel humano) predispuesto a incrementar sus dinámicas “di-funcionales” (sin operar algún tipo de drástico, radical cambio de sus dispositivos internos), llama en forma imperativa y a gran voz la presencia final del propio dispositivo de desintegración.

Desintegrarse significa la desaparición de la humanidad como proceso funcional evolutivo integrante e interviniente, en aquel general de inmensas desconocidas dimensiones que seguramente no resentirá en lo más mínimo de su ausencia.

Constante desarrollo de los instrumentos bélicos.

Con la permanente presencia dominante de las culturas primitivas el cuadro en relación con los conflictos bélicos no ha cambiado en modo radical.

La presencia de armas de nueva y poderosa generación solo en apariencia han limitado el tipo de la forma de intervenir.

Aún hoy entre las múltiples variantes de desequilibrios existentes al interno de la actual compleja forma de vida, los conflictos armados continúan ha diseminarse y a extenderse a lo largo del planeta.

La eliminación de unos seres humanos a través de otros representantes de la misma especie, es un ejercicio que se ha transmitido en forma ininterrumpida a lo largo del entero proceso evolutivo humano.

El ejercicio práctico
de la mutua eliminación bélica
de parte
de los seres humanos,
es el indudable producto
de una nefasta configuración cultural.

Nefasta configuración cultural nacida y desarrollada sistemáticamente en cada instancia evolutiva (presente con extrema frecuencia). En tales instancias las contraposiciones llevaban a la conclusión de una inevitable confrontación bélica.

Las confrontaciones bélicas (se podría afirmar en su mayoría) han sido la directa consecuencia, de la necesidad de demostrar por vía de la violencia un cierto tipo de superioridad operativa.

La superioridad confirmada a través de los hechos bélicos era un importante instrumento demostrativo, cuya continuidad de acción estaba directamente relacionada con disponer del poder necesario, para utilizar las huestes vencidas en generar propios y crediticios beneficios.

Los conflictos bélicos de siempre han definido claramente la posición de los vencedores y vencidos.

Los vencedores se asumían la propiedad de todos los derechos nacidos de la manifestación de la propia fuerza.

En las mas reputadas epopeyas del pasado
la propia fuerza
capaz de imponerse en las luchas bélicas,
era motivo suficiente
a justificar el mas abyecto tratamiento del enemigo vencido.

Las contiendas bélicas jamás han solucionado en modo serio y razonado ninguna problemática al centro causal de las mismas.

Simplemente han permitido asumir el poder de decisión llegado a un punto de hallarse, en la difícil encrucijada de pertenecer a una u otra fuerza contendiente.

Los conflictos bélicos difícilmente han puesto en juego serias problemáticas de índole cultural.

Este versan-te poco han interesado en cuanto a sus particulares configuraciones a los conflictos bélicos.

En los conflictos bélicos han predominado en modo absoluto la capacidad de la fuerza disponible aplicada a la obtención del poder de decisión.

El poder de decisión obtenido como vencedor de un conflicto bélico, otorga la posibilidad de ejercer un bien definido dominio sobre quien ha resultado vencido.

Las huestes vencidas solo pueden ir al encuentro de la resignación y de la dependencia hacia quienes han obtenido la victoria.

En los conflictos bélicos
las consecuencias
son extremadamente claras y bien definidas,
tanto respecto
a las prebendas de conceder a los vencedores,
como a las posiciones
de aceptación y repliegue
de ser observadas por los vencidos.

La posición de los vencidos pasa por una tácita pero concreta resignada aceptación hacia las decisiones impuestas por los vencedores, autorizados a exigir todo tipo de requisitos inherentes a ir al encuentro de los propios intereses.

En un modo u otro, entornado de distintas características pero provocados por las siempre mismas causas esenciales (toma del poder de decisión y el uso de seres humanos en producir propios intereses), los conflictos bélicos se han presentado sin solución de continuidad a lo largo del proceso evolutivo.

En manos de uno u otro grupo de seres humanos ubicados en el cetro de los vencedores, carece finalmente de toda importancia.

Los conflictos bélicos no han afrontado ni solucionado en ninguna instancia las más serias e importantes problemáticas culturales, en cuyo seno se reconocen sus orígenes y proveniencia.

Según las partes llamadas al extremo de la acción bélica cada una de ellas es patrona de la verdad, cuando esta en realidad a ese límite de la contraposición no existe.

Si las confrontaciones cualquiera sea su índole
se convierten
en un conflicto armado,
ello significa
total carencia en el uso
de la razón y del discernimiento lógico en el resolver las problemáticas.

No obstante ello la historia confirma cuanto la realización de la mayor parte de los conflictos bélicos, se han fundado en el esencial acto de apoderarse del poder de decisión y de aprovechar las consecuencias derivadas de tal situación.

Los conflictos bélicos son de considerar el producto de la inmóvil presencia a lo largo del tiempo de desequilibrios culturales.

Desequilibrios culturales jamás ubicados en su real negativa posición sino más bien considerados a todos los efectos, parte natural integrante de la condición humana.

El próximo paso de las formas culturales primitivas (aún presentes y vigentes con consistente fuerza de acción), es hacer aceptar la validez de los conflictos bélicos utilizados por unos seres humanos contra otros, como instrumento purificador indispensable a mejorar la forma de vida.

Los conflictos bélicos han experimentado una tal consolidación como instrumento adquirido en el campo de la forma de vida en general, que han pasado a constituirse en un factor institucionalmente aceptado.

La total aceptación bélica como instrumento operativo
supuesta-mente extremo,
es obra de una constante y determinada presencia y transmisión,
a lo largo del entero proceso evolutivo humano
de inmutadas formas culturales primitivas.

Formas culturales primitivas no sometidas a alguna modificación de mejoramiento evolutivo o de cambio de estrategia, en busca de desarraigar conceptual-mente la permanente e insuperable vigencia de los conflictos bélicos.

En tanto los conflictos bélicos continúen e ubicarse en primer plano en el campo de las relaciones como solución final a las contraposiciones, la humanidad seguirá transitando el árido camino carente de futuro impuesto por las culturas primitivas.

La humanidad a lo largo de su entero proceso evolutivo no ha eliminado de sus formas culturales de base (o al menos controlado en algún modo), aquello de definir regular ejercicio de los conflictos bélicos.

La continuidad operativa de los conflictos bélicos (en plena y permanente actualidad), prueba su constante dominante presencia a través de la siempre floreciente e innovadora capacidad de la propia actividad industrial.

La industria dedicada a mejorar la calidad innovadora de los instrumentos bélicos se encuentra potenciada (y continua a serlo) en primer plano.

Ocupa siempre un primer plano el particular campo de las inversiones, destinadas a mejorar en modo permanente los atributos destructivos de los instrumentos operativos.

El incremento en la construcción
de siempre nuevas y mas sofisticadas armas
de ser utilizadas
en los conflictos bélicos,
indican en bien definido modo de acción dominante
de la entidad productiva en cuestión.

La dominante posición presentada por los conflictos bélicos de toda índole, demuestra cuanto las arraigadas e inmutadas tendencias culturales primitivas, ocupan una aún privilegiada posición en el campo de las determinaciones.

En la actualidad las actividades bélicas han adoptado características menos generalizadas, con efectos en cierto modo negativos relativos al mantenimiento de su destacada posición

Los efectos negativos son amplia-mente compensados por una determinante extensión en numero y cantidad, de siempre nuevos moderados focos de conflictos bélicos.
Conflictos bélicos parcializados dispersos en los mas diversos contextos planetarios.

Los conflictos bélicos al pasar de ser un producto
de índole generalizada a una parcializada,
parecen haberse introducido con facilidad y autoridad
al interno de todo tipo de tendencias
basadas en posiciones conceptuales extremas.

A este punto en el reino de los desequilibrios funcionales presentes en todos los ámbitos

de la forma de vida, éstos solo dan lugar a una diversificada variedad de posiciones conceptuales.

Las posiciones conceptuales van en la actualidad en busca de ser sustentadas en base no al diálogo constructivo, sino de imponerlas a través de movimientos armados.

Los conflictos bélicos han pasado por diversos tipos de configuraciones y modos de manifestación a lo largo del entero proceso evolutivo humano, pero en ningún momento han dejado de ocupar el natural centro de primera figura, en el campo operativo de las formas culturales primitivas.

La permanencia primitiva del ordenamiento general humano.

El modelo funcional humano se ha configurado, crecido y desarrollado al interno de una posición cultural y por ende conceptual, fundada en un sistema de bien clara tendencia "aislacionista".

Se entiende por aislacionismo la tendencia de los grupos humanos primero y los cuerpos sociales después, ha asumir en el contexto de la conformación general, la posición de entidades drástica y decididamente separadas unas de otras.

Desde los inicios del proceso evolutivo
el escaso e instintivo nivel cultural de los grupos humanos,
ha dado
una total pre-valencia
a los aspectos diferenciales existentes entre los mismos.

Los aspectos diferenciales desarrollados en un campo dominado de la incultura, se convertían rápidamente en cuestiones imposible de ser solucionadas.

La imposibilidad de encontrar solución a las problemáticas surgidas al interno de los grupos humanos primitivos, se traducían sistemáticamente en actos de división entre las fracciones en contraposición.

La división era generalmente la consecuencia de violentas y combatidas posiciones finalizadas a obtener el dominio del poder de decisión.

La tendencia a la división existente al interno de los grupos humanos, es la directa consecuencia de la presencia de culturas primitivas.

Culturas primitivas dispuestas a recurrir a la fuerza para imponer mediante ellas, la concreción de privilegiadas posiciones de ubicar al centro del poder de decisión en disputa.

Seguramente la asunción del poder de decisión variaba con frecuencia en la conducción de los grupos humanos primitivos.

Por un lado las disputas internas terminaban con la eliminación:

- o de aquellos al frente del ambicionado poder de decisión (con cambio de mano del mismo).
- o de quienes respondían a la fracción ubicada en plena contraposición.

Por otro lado aquellos derrotados era alejados con drásticas medidas, confirmando la escisión y la división del grupo primario.

Los derrotados debían establecer su residencia fuera de los límites establecidos por la fracción vencedora, con buena posibilidad de entrar en conflicto con otros grupos que no veían con buen ojo su vecina presencia.

De tal modo en un determinado espacio geográfico se producían continuos conflictos entre grupos humanos siempre en aumento.

Con el tiempo en ciertos territorios del planeta se fue incrementando la presencia de grupos humanos, diferenciados en modo neto e irreducible entre ellos.

Diferenciación traducida en divisiones internas independientes producto de fracciones con la intención de satisfacer propios apetitos de poder de decisión.

Con el tiempo y el aumento de las poblaciones
se fue configurando según
las instintivas y casi espontáneas sugerencias
generadas por las culturas primitivas,
la presencia de la tendencia basada en un modelo divisionista.

Tendencia divisionista empleada como mecanismo (no útil sino práctico) consecuencia directa, de las circunstancias conflictivas existente en forma permanente al interno de los grupos humanos.

El aislacionismo y la división son la directa derivación perdurada a través del tiempo, de la presencia de culturas primitivas no intencionadas a mejorarse y en vigencia al interno de los grupos humanos.

El aislacionismo y la división son mecanismos totalmente opuestos a la conjunción o a la integración entre diversos grupos humanos.

Para llegar a obtener esta última condición de integración de los grupos humanos, estos deben haber a disposición un alto nivel de calidad en el campo de sus posiciones culturales.

El aislacionismo y la división
son el único y distorsionado producto
posible de ser generado,
a partir
de la dominante presencia de formas culturales primitivas.

Por su escasa predisposición a comprender tal situación (pero sobre todo a afrontarla), la humanidad ha decidido por propia y errónea posición, de no ir mas allá (dando lugar a un proceso de necesario mejoramiento) del sistemático empleo a lo largo de su entero proceso evolutivo del modelo "aislacionista divisionista".

Confinada en el restringido ámbito cultural surgido de los modelos primitivos sobre el entero contexto humano, en ningún momento se ha precipitado una buena iluminante estrella proyectada a proponer un acto de unificación.

De siempre ha faltado a la humanidad dotarse de un cierto importante número de adictos, para abordar con una definida posición interior (idéntica a la practica de una religión

habiendo una inatacable fe en aquello que se cree), el tener en consideración un proceso cultural o unifican-te a nivel general, como el medio mas propicio para transitar el propio devenir funcional evolutivo.

La realización de un proceso unifican-te se propone como la justa y razonable indicación lógica surgida de un medio cultural de un gran alto nivel de calidad, capaz de emanar dictámenes, predispuestos a modificar radicalmente las in-variadas, intocables cartas en juego.

El ser humano nacido, crecido y desarrollado bajo el signo protector de las culturas primitivas, no ha demostrado un suficiente coraje interior a lo largo de su entero proceso evolutivo, capaz de reevaluar según las exigencias del momento el inamovible superado valor de sus ancestrales formas culturales.

Si son de elogiar el desarrollo
de las formas culturales primitivas en su momento,
son también de someter a un determinante y bien definido
consenso de elevado nivel crítico,
el haber perdurado en su acción dominante
mucho mas allá de su período de real utilidad.

Las formas culturales primitivas han llegado indemnes en cuanto a su poder dominante al punto de presentarse en floreciente, activa y vigente condición en la actual faz evolutiva humana.

Las formas culturas primitivas continúan a conducir funcionalmente las bases de la forma de vida en modo indefectible, y sin requerir según ellas alguna necesaria modificación de mejoramiento.

En efecto la humanidad formada sobre la base de formas culturales primitivas no se presenta disponible (o mas bien niega todo apoyo), a experimentar trascendentes transformaciones del a este punto considerado ámbito natural de su forma de vida.

El ser humano se halla habituado de siempre al ámbito cultural primitivo, y lo ha adoptado como parte integrante de su forma de vida, pese a presentar enormes e innumerables huecos funcionales.

El ser humano también sabe poner en juego
propiedades tan negativas
como aquella
de aprender a estimar y amar,
lo que no le presta ya
alguna utilidad y en buen modo lo perjudica.

Las configuraciones culturales situadas en un punto muerto permiten continuar en pleno ejercicio a las formas primitivas.

El aceptado ejercicio de las culturas primitivas las autoriza a dominar con sus intransigentes disposiciones, el entero ámbito de las situaciones vigentes en todos los campos de organización y ordenamiento.

La trascendente necesaria eliminación de las formas primitivas del cuadro cultural, proyectadas a confirmar el valor del aislacionismo respecto a la unificación, ubican a la

humanidad en una situación de extrema dificultad en su tránsito rumbo al futuro.

La humanidad debe aceptar como efectivo hecho concreto cuanto el aislacionismo y la división, intervienen en modo negativo como medio de organización y ordenamiento de la forma de vida en general.

La continuidad de estos productos de la culturas primitivas pasan en las actuales circunstancias evolutivas a ser parte de una entidad, con la capacidad de provocar una cada vez mayor incidencia de nuevos tipos de desequilibrios.
Desequilibrios destinados a repercutir seriamente sobre la forma de vida en general.

Según las culturas primitivas y su producto los modelos “aislacionista y de división” (detenidos en el tiempo), esta resulta la única disposición posible de ser ejercitada. En efecto así sucede para un sistema funcional que ha transitado el entero proceso evolutivo siguiendo un mismo tipo de disposiciones culturales.

Irrelevante mejoramiento de las relaciones entre los diversos sectores sociales.

Al estado actual cada grupo o cuerpo social constituye para sus integrantes una entidad de tan particulares características, de proponerse dotada de una identidad totalmente diferenciada de las otras.

El aislacionismo ya proyectado y ejecutado en modo instintivo con la presencia del ser humano en el contexto funcional evolutivo general, fue tomando cuerpo a distancia.

Seguidamente el aislacionismo
configurando
su propio desarrollo
se ha ido consolidando en su posición
de organización y ordenamiento general,
y al amparo
de las culturas primitivas
se ha perpetrado a lo largo del tiempo.

Las bases del aislacionismo no han sufrido variaciones substanciales a lo largo del entero de-curso del proceso evolutivo humano.

Las formas culturales primitivas generadoras del modelo “aislacionista” conducen a un directo derivado, consistente en la capacidad de proyección de las divisiones al interno de un mismo cuerpo social.

La práctica del “aislacionismo” como modelo ha creado un profundo y concreto decisivo proceso de disociación del contexto humano en su configuración general.

Su derivado directo la división ha encontrado campo fértil para desarrollar su acción al interno de un mismo cuerpo social.

La división como medio de acción operativa al interno de los cuerpos sociales, continua (sostenida por las culturas primitivas en pleno dominio), a ser asidua-mente practicada en todos los campos funcionales.

La "división" es tan regularmente practicada
al interno de los cuerpos sociales
de constituir de por si un constante estímulo,
en el negativo intento de producir
mejoramiento funcional a través de las confrontaciones.

Las confrontaciones sin la existencia cultural de un consecuente diálogo constructivo aclaratorio y de justas re-proposiciones (actuantes en el campo de un proceso analítico de una problemática); se convierten con gran facilidad en posiciones destinadas a concluirse en actos de división.

La división en sectores de los cuerpos sociales es responsabilidad de la presencia de formas culturales primitivas, dispuestas a impedir establecer contactos constructivos finalizados a obtener soluciones a las problemáticas.

Las diferencias surgidas entre los distintos enfoques dispuestos a analizar una misma problemática (cuando son empleados por un alto nivel cultural adquirido), son utilizados como medios para mejorar la calidad de los análisis de cada una de las partes.

De lo contrario bajo el dominio de las culturas primitivas los mecanismos re-conducibles a poner en juego los factores promotores de un proceso de confrontación (dispuesto a proyectarse a su punto extremo), encuentran el camino libre de obstáculos para conducir la discusión al terreno final de la división.

Ante el dominio de las formas primitivas
sobre el entero campo de las relaciones humanas,
no es difícil
definir a las mismas
proclives a provocar sus influencias
sobre un condicionado medio ambiente.

El ambiente cultural de base se halla extremadamente condicionado por las formas primitivas.

Tal condicionamiento indica un claro efecto de sometimiento a los mecanismos y leyes impuestas por ese dominio.

Las formas culturales de base de siempre influenciadas y gobernadas por aquellas primitivas, aceptan con total aprobación conceptual los métodos provenientes de esos modelos.

Las culturas de base bajo el total dominio de aquellas primitivas no aceptan con resignación las leyes funcionales por ellas emanadas, sino en plena convicción de operar en el modo mas eficiente de frente a las problemáticas creadas.

En realidad los modelos culturales de base no conocen otra forma de proponer las problemáticas, sino aquella partida de las indicaciones sugeridas de las culturas primitivas.

El resultado es siempre el mismo llevar las disidencias al terreno de la confrontación.

Las disidencias conducidas a la confrontación producen como consecuencia condiciones culturales, dotadas de una decidida tendencia a poner en movimiento los mecanismos

dispuestos a encarar en faces progresivas, un bien definido proceso de división entre las partes litigantes.

El terreno de la confrontación
llevado al punto
de defender posiciones
consideradas irrenunciables por las partes en juego,
genera un primer estadio de división.

El panorama cultural proveniente y transmitido del profundo pasado y aún dominante en las actuales instancias evolutivas, ha sufrido tan pocas como estériles modificaciones.

Las modificaciones producidas a lo largo del tiempo evolutivo han cambiado superficialmente y no substancialmente, las reglas del juego impuestas por las culturas primitivas.

Los factores encargados de modificar superficialmente (no las bases funcionales de sus contenidos) las inflexible reglas impuestas por las culturas primitivas, se han generado según esa índole a partir de nuevas disposiciones propuestas por las circunstancias y acontecimientos evolutivos.

Las modificaciones generadas en el ámbito de la organización y ordenamiento general de la forma de vida, son la elemental consecuencia de la siempre nueva presencia de situaciones evolutivas.

Acontecimientos evolutivos capaces de requerir modificaciones culturales aún cuando éstas cubren solo las apariencias.

Son las nuevas situaciones creadas a lo largo del proceso evolutivo aquellas que han condicionado la necesidad de proveer a introducir ciertas modificaciones.

No obstante las modificaciones operadas por fuerza del impulso evolutivo estas se proponen en un ámbito subalterno, pues no intervienen en algún modo sobre la componente cultural.

Componente cultural directa responsable de una básica inmovilidad de los modelos de organización y ordenamiento general de la forma de vida.

Las modificaciones evolutivas
realizadas
sobre la acción evolutiva de los modelos
de organización y ordenamiento general de la forma de vida,
responden ante todo
a la presencia de imperiosas necesidades.

Necesidades provenientes del inevitable envejecimiento de modelos funcionales perpetrados en el poder, por una tan extensa como prolongada extensión de tiempo (sistema feudal).

Las modificaciones generadas al interno de los modelos de organización y ordenamiento general de la forma de vida, no son la premeditada consecuencia de cambios de importancia provocados por nuevos modelos culturales.

Los modelos culturales han permanecido aferrados durante el entero proceso evolutivo a las formas primitivas.

Las modificaciones originadas en los distintos campos de la forma de vida, no son el

producto de una transformación o al menos de un marcado mejoramiento de los modelos culturales.

Es en cambio de avalar con toda certeza
el total dominio
de las formas culturales de base,
centradas en una ininterrumpida inmovilidad
de los modelos primitivos.

La invariabilidad de las posiciones en el campo de la organización y ordenamiento de la forma de vida (mantenimiento a ultranza del modelo "aislacionista"), es de reconocer a partir de una inalterada continuidad conceptual, basada y sustentada en torno a las formas culturales primitivas.

Tal condicionamiento es amplia-mente demostrado en la constante dominante presencia, de las formas culturales primitivas al interno de la forma de vida en general. El condicionamiento no sufre otro tipo de influencias mas de aquellas vinculadas regularmente con las culturas primitivas.

Bajo tal aspecto los modelos de organización y ordenamiento de la forma de vida en general, han experimentado (bajo el constante dominio de las culturas primitivas) un irrelevante mejoramiento.

Irrelevante mejoramiento si se tiene en consideración el prolongado lapso de tiempo transcurrido (abarca el entero proceso evolutivo humano), y su relación con la siempre presente sucesión de cambios originados al interno de ese particular altamente condicionado sistema dinámico.

La actual capacidad
del proceso evolutivo humano
de producir
una gran cantidad de cambios trascendentes
en todos los campos funcionales
de la forma de vida,
contrasta en modo determinante
con la presencia de formas culturales primitivas.

El contraste entre la parte cultural inmovilizada y aquella dispuesta y preparada a experimentar rápidos cambios en todos los ámbitos materiales, está produciendo un notable incremento del desequilibrio generado entre los mismos.

La extrema situación creada prueba la total incompetencia de las formas culturales primitivas, de asumir bajo su dominio un justo y lógico tránsito rumbo al futuro.

El superficial espejismo del supuesto mejoramiento humano de características integrales.

El ser humano ha comenzado su proceso funcional evolutivo contando solo con extremas limitaciones en su difícil tarea de entablar su lucha de subsistencia.

Lucha de subsistencia en sus comienzos extremadamente complicada si se tiene justa cuenta de la gran hostilidad de base presentada por el medio ambiente.

Su inserción en el proceso evolutivo general ha llevado a la consecuente condición posterior definida como humanidad, ha atravesar los aún hoy desconocidos períodos

previos a conformarse como tal.

En los períodos de obscura transición de transformación no era fácil distinguir, los iniciales prototipos del futuro ser humano del resto del contexto animal presente en el campo planetario.

Durante ese prolongado período de gestación del futuro ser humano, la forma de vida de ese particular tipo de ser viviente, se realizaba (como en el resto de las especies animales) bajo el total dominio de la componente instintiva.

La diferencia entre la posterior configuración
del ser humano
y sus iniciales inferiores condiciones,
es que esa entidad biológica
había en su configuración intrínseca
la capacidad de crecer y desarrollarse interiormente.

El crecimiento y desarrollo han provocado el proceso de transformación de un ente animal en un ser humano, quizás consecuencia del impasible transcurso de centenares de años o aún de milenios.

Por ese largo indefinido período de tiempo y aún en las faces iniciales de haberse configurado como tal, el ser humano ha tenido como el mas fiable compañero de subsistencia, las espontáneas manifestaciones de índole instintiva.

En el indefinido prolongado lapso de tiempo empleado en obtener su configuración definitiva de ser humano (de considerar siempre en función tentativa), tal entidad llegada a ese punto ha comenzado a transitar su de-curso evolutivo, cumpliendo un penoso y agitado de-curso.

En tanto respondiendo en pleno a formas de configuración elementales no disponía de la posibilidad de mejorar.

Mejorar las condiciones de su forma de vida era un proceso de índole casi accidental, en tanto no disponía de conocimientos suficientes para ser aplicados. Los conocimientos resultaban sumergidos en increíbles dificultades, dada la no preparación y la carencia de la capacidad suficiente para adquirirlos en esos iniciales momentos evolutivos.

El proceso de un mínimo mejoramiento ha llevado en tales circunstancias una desmesurada cantidad de tiempo.

Es de reconocer en el ser humano
el presentarse dotado
de la enorme capacidad interior
de sobreponerse a todo tipo de obstáculos
(aún los de mayor magnitud o dimensión).

Es mas mayor es el obstáculo encontrado en el tránsito de su camino, mas es estimulada una particular componente interior a superarlos.

Tan lento ha resultado el mejoramiento obtenido en el transcurso de la forma de vida del

ser humano en su indefinido como prolongado inicio, de considerar esa latente, intrínseca condición una cualidad de ubicarlo y definir-lo como una entidad de índole superior.

Ante la presencia de los momentos de mayor desaliento originados de los mil factores negativos, provocados en torno a su forma de vida y originados ya por el medio ambiente ya por si mismo, el ser humano siempre y en modo consecuente ha demostrado una bien determinada capacidad de reacción.

Reaccionar ante las adversidades surgidas constituye una propiedad de extremo valor, suficiente a probar cuanto el ser humano es dispuesto a superar todo tipo de obstáculos, para continuar a producir mejoramiento en su forma de vida.

Es imprescindible al ser humano comprender y aceptar
cuanto el mejoramiento
para ser considerado tal,
debe ser realizado
en el entero cuerpo de factores fundamentales
intervinientes
en su proceso funcional evolutivo.

Los mejoramientos parcializados o inclinados a seguir una sola prospectiva evolutiva, terminan por originar desequilibrios funcionales al interno del propio proceso evolutivo.

Los desequilibrios generados en torno a factores fundamentales intervinientes en el propio proceso funcional evolutivo (con la capacidad de presentarse como entidades consolidadas al interno del mismo), son de tener en particular consideración pues condicionan en modo determinante su funcionalidad.

Con el transcurrir del tiempo evolutivo (los factores fundamentales intervinientes en el mismo se proyectan por la entera duración del proceso), la presencia de un desequilibrio no controlado o eliminado tiende a crecer, desarrollarse y a asumir las condiciones de dominante.

Bajo tal aspecto el ser humano ha descuidado mantener un cierto equilibrio funcional entre factores considerados fundamentales al interno de su proceso evolutivo.

El mejoramiento en el campo material
ha crecido y desarrollado en modo tal de establecer,
un cada vez mayor nivel diferencial
con las inmovilizadas formas culturales primitivas
aún en plena vigencia funcional.

La situación de incremento del desequilibrio entre dos fundamentales factores intervinientes en el proceso evolutivo humano (progreso material -formas culturales primitivas), ha rendido en buena parte vano todo aquello de positivo generado por el mejoramiento en el campo de la forma de vida.

El mejoramiento obtenido a nivel del progreso material se desdibuja, pierde valor en tanto la preparación cultural de masa dispuesto a aprovecharlo, convierte el positivo proceso en una continua disputa generalizada.

Disputa generalizada proyectada a concretarse a través de las propias posibilidades económicas, de acceder o menos a los mejoramientos de las condiciones de la forma de

vida, traducida en todo tipo de artículos de siempre nueva generación.

La disputa recae regularmente sobre la capacidad económica a disposición, cuyo nivel diferencial desencadena todo tipo de confrontaciones, sostenidas solo en base a banales justificaciones de conveniencia.

En tal contexto de bajo nivel cultural (aún dominada de las formas primitivas) el mejoramiento provocado del progreso material en torno a las condiciones de la forma de vida, es desvirtuado, manoseado y finalmente en buena parte mal utilizado.

El bajo nivel cultural es presente en todos los campos de la forma de vida.

Partiendo de la organización y ordenamiento de los cuerpos sociales y de aquel considerado general,

para seguir abarcando todos los planos del poder de decisión,

hasta llegar a los comunes actos comporta-mentales, de convivencia y de relación producidos al interno del desenvolvimiento de la forma de vida.

Es preciso reconocer en todas las dinámicas culturales en ejercicio y operativas, el no haber realizado un necesario, imprescindible propio mejoramiento, para producirse en mecanismos suficientemente actualizados en dar lugar a un mas beneficioso utilizzo del progreso material.

El progreso material aparece dilapidado, carente de justa y lógica funcionalidad proyectado a intervenir en modo desarticulado.

Modo desarticulado con clara tendencia (apoyado por la vigencia de las culturas primitivas) a intervenir, en sostén de las siempre presentes motivaciones negativas surgidas del repetitivo ámbito funcional.

Ámbito funcional invariablemente diseñado sobre las bases culturales presentes en modo inamovible, y por ello de haber asumido las netas características de hallarse fuera del tiempo útil y de proponerse en forma retrógrada.

En tales condiciones el notable incremento experimentado por el progreso material (en particular en el último siglo), se presenta mas como un imaginario espejismo de mejoramiento general reducido al limitado extremo de lo parcial.

A poco sirve un notable progreso material
desvirtuado en su empleo
por serias perturbaciones culturales,
sin algún margen
de trascendente mejoramiento
producido al propio interno de esas primitivas formas.

No asumen alguna importancia los mejoramientos sujetos a formas de temporaria conveniencia.

Formas no sometidas a la acción de nuevos modelos culturales mas adecuados y eficientes a las actuales circunstancias evolutivas.

La notable capacidad del progreso material de generar mejoramiento en todos los campos

de la forma de vida, es contrapuesta de un bajo nivel de calidad funcional propuesta por las formas culturales primitivas.

Formas culturales primitivas a la base de los modelos practicados por las poblaciones de los cuerpos sociales.

La presencia de tal desequilibrio interviene disminuyendo el nivel del valor e importancia funcional del progreso material.

Las relaciones humanas y el insuficiente esfuerzo de compromiso, finalizado a no provocar cambios trascendentes.

Las relaciones humanas ya al interno de los cuerpos sociales, ya entre los mismos, se presentan fundadas sobre bases culturales capaces en sus aspectos mas fundamentales de permanecer inmobilizadas.

Las bases culturales
provenientes del mas profundo pasado,
no son el producto
de una elaboración y construcción
preparada concienzudamente a cumplir tal función.

Las formas culturales primitivas son la consecuencia de un momento inicial de la evolución humana fundada en motivaciones accidentales.

Motivaciones accidentales nacidas espontáneamente y sin alguna pretensión de ser la consecuencia de justas y lógicas elaboraciones conceptuales.

Es mas no tenían la intención de asumir ni siquiera la textura de formas culturales.

Se fueron conformando con la simple y muy determinante intención de superar los peligrosos momentos de la inserción humana en el proceso evolutivo general.

En realidad las formas culturales primitivas son el producto de las necesidades surgidas en la lucha extrema por la subsistencia.

Las formas culturales primitivas no responden a ningún tipo de predeterminada elaboración de índole intelectual.

No entendían siquiera establecer algún tipo de reglas, sino crear las mejores condiciones para prolongar una agitada y siempre en peligro forma de vida.

Las formas culturales primitivas
se transmitieron
por necesidad,
no por convicción de estar en presencia
de los mejores modelos de ser empleados.

Constituían realmente los mejores modelos nacidos espontáneamente del imprescindible dominio instintivo, pues en esas circunstancias de sobre-vivencia representaba el instrumento de mayor valor y utilidad.

En ese accidentado y extremo terreno de acción las relaciones consideradas como tales, eran destinadas y se reducían a posicionar a otro ser humano en el definido terreno de enemigo.

En esencia en esos momentos evolutivos como ocurre en general en el reino animal, la primera reacción ante la presencia de otro ser viviente con las mismas características propias o aproximadas, es afrontado con una definida desconfiada posición.

No ha sido posible aún establecer cuanto tiempo ha permanecido el ser humano en estas primitivas condiciones funcionales, pero puede deducirse según muy indefinidas sugerencias durante un muy prolongado período.

Durante esta indefinida faz los mecanismos empleados más que adoptar las posiciones de una forma cultural, hilvanaban secuencias instintivas proyectadas a favorecer un mejoramiento de las elementales acciones fundantes la forma de vida.

El mejoramiento era seguramente tan lento como relativo en tanto el intelecto intervenía en modo extremadamente complementario.

En las instancias primitivas
el intelecto
ocupaba un espacio más que complementario, residual,
pues su empleo
no era mayormente requerido
y por lo tanto no disponía
de posibilidades de crecer y desarrollarse

En estas condiciones de total preeminencia instintiva las relaciones como sucede en la mayor parte de las especies animales, se reduce al estrecho ámbito de la propia familia o grupos de familias.

El resto de los seres vivientes eran de considerar en un modo u otro un enemigo o un concurrente presente en un mismo medio ambiente.

Aún hoy se halla sumamente radicada en el ser humano la importancia de sentirse en posesión material, de un propio espacio en el medio ambiente circundante o dentro de cuyo contexto desarrollar su forma de vida.

Probablemente la indefinida y sumamente importante
cantidad de tiempo transcurrido
en extremas posiciones primitivas,
ha dejado
un sello tan indeleble
de ser extremadamente difícil y complejo
un supuesto proceso destinado a superar tal situación.

La quizás notable cantidad de tiempo transcurrido en tales condiciones ha proyectado a esas elementales formas culturales, a convertirse en un patrimonio genético de cuyo contenido resulta casi imposible llegar a desprenderse.

Para pasar a etapas proyectadas a superar la consolidada posición de las formas primitivas, la humanidad deberá preparar, concebir, elaborar y llevar a la práctica un nuevo y más evolucionado, actualizado modelo cultural.

El entero contexto iniciará por responder a un riguroso programa formativo - educativo, pues solo a partir de una organizada disposición metódica de ser realizada a lo largo de diversas generaciones, será factible obtener la finalidad del fundamental mejoramiento

buscado.

Acción formativa de ser efectuada durante la cantidad de tiempo necesaria para lograr un insidioso resultado, destinado a cambiar en modo radical las condiciones de las formas culturales.

Formas culturales primitivas profundamente arraigadas en el indefinido profundo pasado humano, y por ello necesitadas para ser erradicadas de una prolongada y rigurosa acción formativa.

Acción formativa cuya extensión en el tiempo es tan indefinida, como aquella empleada en el implementar y ser ejercitada por aquellas consideras formas culturales primitivas.

A través de una cuidadosa elaboración y aplicación de la nueva versión de las formas culturales de base de índole general (de realizar hasta llegar a hacerlas realmente efectivas), será posible llevar a cabo un cambio suficiente a concretar tan importante pasaje de con-seña.

Las relaciones humanas según los dictados
emanados de las formas culturales primitivas
(y aún en plena vigencia),
solo han sufrido durante el prolongado propio proceso evolutivo
modificaciones de circunstancia.

Los supuestos cambios en el campo de las relaciones producidos durante el de-curso evolutivo humano, son en realidad el resultado consecuente a la presencia de cambios evolutivos en las condiciones de vida.

Los irrisorios cambios de mejoramiento producidos a lo largo del proceso evolutivo en el campo de las relaciones, son el producto y consecuencia de un tentativo de adecuamiento de las mismas a las nuevas circunstancias.

Los cambios en particular de índole material se presentan capaces de irrumpir e intervenir al interno del proceso evolutivo, y en base a ellos las relaciones entre los seres humanos sufre variaciones.

Variaciones de considerar en el campo de las relaciones no substanciales, pues han continuado a respetar todos los niveles de reglas y normas fundamentales, establecidas en la práctica de las formas culturales primitivas.

Las superficiales modificaciones realizadas en el campo de los diversos tipos de relaciones humanas a lo largo del proceso evolutivo, no han cambiado en lo mas mínimo el dominante ejercicio practicado a nivel de las bases substanciales por las formas culturales primitivas.

La supuesta evolución
en el campo de las relaciones
resta sumida
en limitadas e insuficientes condiciones.

Las dominantes culturas primitivas han evitado con su permanente acción, la transformación trascendente necesaria de ser realizadas en el campo de las relaciones humanas.

Relaciones humanas de siempre sometidas a permanecer al servicio del modelo

“aislacionista”.

Modelo “aislacionista” capaz de intervenir en modo negativo en el entero ámbito del campo de las relaciones.

El modelo “aislacionista” producto de las formas culturales primitivas:

Por un lado se ha proyectado en el tiempo sin sufrir modificaciones de relieve, interviniendo en la separación irreversible de los cuerpos sociales en entidades independientes.

Tal situación los somete a las mas contradictorias y negativas posiciones en el campo de las interrelaciones.

Por otro lado proyectándose al interno de los cuerpos sociales propendiendo en el campo de las relaciones, a la desunión, a la des-articulación funcional y finalmente a la disociación.

El campo de las relaciones humanas no se ha producido de por si en trascendentales cambios innovadores a su propio interno.

Tal actitud resulta imposible en tanto las formas culturales primitivas impidan con su fuerza dominante, modificar la organización y ordenamiento de base de la configuración general de la forma de vida.

El relativo mejoramiento de las relaciones humanas una elección obligada por las circunstancias evolutivas.

El mejoramiento de las relaciones humanas a lo largo del proceso evolutivo, es de encuadrar dentro de concesiones otorgadas como medio de compensación .

Medio de compensación destinado a producir un necesario, inexistente equilibrio, entre la sucesión de circunstancias dinámicas interesadas a poblar de nuevos acontecimientos el de-curso del proceso evolutivo, y la consecuente aparente configuración de innovadoras formas culturales.

Un hecho destinado a cubrir las apariencias y no a regular realmente la situación de desequilibrio, generado entre la dinámica del de-curso evolutivo y la inmovilidad de las formas culturales.

Existe un único medio para re-componer la condición de equilibrio entre la inmovilidad de las formas culturales primitivas, y las dinámicas condiciones generadas por el proceso evolutivo en su regular actividad funcional.

El único medio es aquel de la transformación de las inmovilizadas formas culturales, en entidades proyectadas a movilizarse según las indicaciones surgidas de las dinámicas evolutivas.

La invariabilidad
de las formas culturales
no es contrarrestada
en algún eficiente modo
recurriendo a modificaciones de conveniencia.

Modificaciones de conveniencia porque localizadas en puntos no claves sino subalternos

o accesorios, sin algún contacto directo con las fuentes mas determinantes componentes de las formas culturales primitivas.

Las modificaciones de las relaciones humanas no reconocen una índole cultural, sino una forzada adaptación a la continua inserción de factores ambientales producto de cada nueva instancia evolutiva.

La permanente introducción de siempre nuevos acontecimientos y circunstancias evolutivas, crea la obligación de responder con modificaciones o cambios en el ámbito de las relaciones.

Son las siempre nuevas circunstancias imperantes las que intervienen en modo directo en la modificación de las relaciones, no son estas por propios mecanismos culturales quienes proceden a cambiar las reglas del juego, según las indicaciones surgidas del proceso evolutivo.

Los supuestos nuevos tipos de relaciones humanas
no son el producto
de justas y lógicas
elaboraciones y aplicaciones intelectuales
(y por ende de una dinámica evolución
de una determinada entidad cultural encargada de producirlos).

El aparente mejoramiento en el campo de todo tipo de relaciones humanas, es el resultado de una natural y casi espontánea reacción de ese medio.

Reacción del medio constituido por las relaciones humanas en busca de regular en algún modo, las condiciones de insostenible desequilibrio provocadas cíclica-mente entre ellas y las dinámicas evolutivas.

Escasa gravitación tendrá la búsqueda de un trascendente mejoramiento en el campo de las relaciones humanas, si ese proceso no va acompañado de otro de idéntica naturaleza y magnitud realizado en el ámbito cultural de base.

El real mejoramiento en el campo
de las relaciones humanas en general,
es directamente proporcional
a un consecuente y paralelo proceso de igual identidad,
de ser efectuado
sobre las in-variadas
formas culturales primitivas practicadas.

Desconocer la existencia de las formas culturales primitivas presentes substancialmente (en sus modelos regulares o sofisticados) en todos los ámbitos de la forma de vidas, es negar consecuentemente su directa influencia sobre las relaciones humanas.

Observando las relaciones humanas desde el estricto punto de vista evolutivo, el mejoramiento operado es tan limitado de no poder ser considerado una respuesta, a su tan importante proyección funcional.

El campo de las relaciones humanas es de considerar una fundamental condición funcional merecedora de la mayor atención, en cuanto un armónico y articulado desarrollo de las mismas se encuentra a la base substancial de todo tipo de contacto humano.

Las relaciones como centro fundamental
en el acto de establecer
contactos de todo tipo
entre los seres humanos,
no pueden ser dejadas a su libre y espontánea
propia formación, crecimiento y desarrollo.

El dejar al campo de las relaciones a su propio crecimiento y desarrollo sin intervenir con una bien definida acción formativa, para corregir y mejorar en modo trascendente el modo de emplearlas, es un grave error (de ello la humanidad aún no se ha rendido cuenta).

No es suficiente esperar de la propias capacidades adquiridas (conocimientos) cumplan con la función de hacer crecer y desarrollar en el mejor de los modos el campo de las relaciones.

Tomar el campo de las relaciones como una función de ser mejorada y desarrollada en modo autónomo e independiente, sin poner en juego su esencial interrelación con el medio cultural es una equivocada posición conceptual.

El campo de las relaciones forman parte integrante del proceso funcional evolutivo humano, y por ello es preciso aceptar la existencia de una estrecha comunicación dinámica, entre los distintos factores intervinientes en generarlas.

El entero elenco de factores intervinientes en un proceso funcional evolutivo se hallan en total mutua influencia dinámica.

No es apropiado ni justo considerar el fundamental campo de las relaciones humanas una entidad funcional de ser gobernada por si misma.

Es lógico establecer las mas directas conexiones
de las relaciones humanas
con los factores
también fundamentales
intervinientes en ese proceso evolutivo.

Factores interesados en influenciar el campo de la relaciones humanas en modo tal de convertirlo o menos, en una entidad en condiciones de producirse en un terreno de equilibrio o desequilibrio, respecto al proceso evolutivo de pertenencia.

El campo de las relaciones humanas es de ubicar por su escaso nivel de mejoramiento expresado a lo largo el proceso evolutivo, en un claro terreno de desequilibrio respecto por ejemplo, a la constante y notable dinámica impresa a su crecimiento y desarrollo funcional por el progreso material.

Como factor interviniente fundamental en el proceso evolutivo humano, el campo de las relaciones humanas al hallarse en desequilibrio funcional respecto a otras componentes, se ubica en una posición negativa.

El campo de la relaciones navega en el desequilibrio por efecto de su reducido crecimiento y desarrollo respecto a otros factores intervinientes en el proceso evolutivo. Ello coincide con la misma disposición generada al interno de las formas culturales de base.

La estrecha conexión entre ambos factores al interno del proceso evolutivo humano queda amplia y claramente demostrada, en la conjunta posición de desequilibrio ostentada por ambas entidades.

La incapacidad del presente cultural de elaborar y decidir un positivo futuro humano.

Las condiciones imperantes y en plena y corroborada vigencia dominada de las formas culturales primitivas, han creado la calamitosa situación de no permitir proponer otros modelos alternativos.

Tales condiciones ofrecen pocas o ninguna posibilidad de poner en juego, nuevos, innovadores e imprescindibles modelos culturales, dispuestos a interpretar la sacra santa misión de producir cambios trascendentes en ese ámbito.

El ámbito de las formas culturales ha asumido ante la sumisa y plena de unción religiosa posición de la humanidad en considerarlas intocables, un tipo de configuración retrógrada interceptora de todo intento de proceder a actualizarlas.

Actualizar las formas culturales presentes de siempre y dotadas de la misma inmovilidad de base a lo largo del proceso evolutivo humano, no es tarea prava de originar una prolongada secuencia minada de interposiciones e interrupciones.

Interrupciones procedentes del un constante proceso de revisiones y contra revisiones, surgidas sobre todo tipo de nuevas formulaciones conceptuales, formativas y operativas.

Las intocables formas culturales de siempre ejercitadas y al dominio de la forma de vida en general, son consideradas ya desde el punto de vista de sus condiciones operativas, ya desde de aquel emotivo, una parte indivisible del proceso evolutivo humano.

Las formas culturales no han seguido un de-curso evolutivo impulsadas por un mejoramiento, finalizado a obtener un mas equilibrado y cada vez mas eficiente funcionamiento del entero contexto de la forma de vida.

Ello ha permitido al ser humano continuar a disponer de todas las armas conceptuales (positivas y negativas), utilizándolas o mas bien acomodándolas a ser empleadas en el propio beneficio.

La disponibilidad de esas imprecisas formas culturales a permitir el uso de variantes de conveniencia, ponen de manifiesto la escasa predisposición humana a someterse a mas estrictas y responsables leyes de una justa, razonable y lógica convivencia.

El ser humano continua a oscilar entre una posición cultural de denominar justa y responsable, y otra de considerar opuesta pues dispuesta a tolerar y aceptar como válidas, todo tipo de posiciones conceptuales.

El estado de permanente oscilación entre una y otra variante cultural (en ciertas circunstancias se elige una y en otras la contrapuesta), fortalece y asegura la presencia por tiempo indeterminado de las formas culturales primitivas.

La permisividad de las formas culturales primitivas a oscilar entre el comportamiento positivo o negativo (según lo indiquen las circunstancias presentes al momento), otorga una creciente flexibilidad al propio campo de acción.

Esa flexibilidad es considerada un importante instrumento para llevar a cabo sobre la marcha, un proceso de re-acomodación de conveniencia (la propia).

La re-acomodación de conveniencia es sistemáticamente utilizada en el nutrido ámbito comporta-mental, de convivencia y de relación al centro funcional de la forma de vida.

Acomodación de conveniencia finalizada a dar una mas apropiada interpretación a las propias posiciones conceptuales, cuando están viciadas de contener justas razones son apasionadamente dispuestas a hacerse valer.

Un impreciso enjambre
de posiciones y contra posiciones
se ha creado a lo largo del proceso evolutivo humano,
en torno al maniobrado utilizo
según las propias interpretaciones,
dadas a los contenidos permitidos por las formas culturales primitivas.

Tales condiciones han generado una intrincada y compleja red de interrelaciones entre los distintos factores intervinientes (positivos, negativos, intermedios, conciliatorios o disociantes) en su regular aplicación cotidiana.

Por el largo período transcurrido como entidad dominante del entero proceso evolutivo humano, las formas culturales primitivas se han constituido en un modelo tan imperfecto de no poder ser sometido a algún proceso de mejoramiento.

Imposibilidad de mejoramiento basado en el constante utilizo de una enorme cantidad de mecanismos alternativos, utilizados en el instintivo proceso de acomodación a las propias conveniencias (a ellas recurre con extrema frecuencia el ser humano).

Es la permisividad puesta en juego
por las formas culturales primitivas,
el centro de mayor atracción
propuesto por las mismas,
de cuyo habitual empleo será difícil privar al ser humano.

Ser humano de siempre habituado a manipular según las circunstancias y las propias necesidades, los procedimientos culturales sin sufrir algún impedimento.

Ante la situación práctica en el utilizo de las formas culturales (de un modo u otro de siempre operada por el ser humano), se presenta un complejo y muy intrincado panorama en la elaboración y aplicación de un proceso, destinado a producir un trascendente cambio de los medios de base ejercitados.

La necesidad de cambiar en modo trascendente el contenido de las formas culturales en vigencia, tropieza con obstáculos de gran envergadura. Obstáculos representados ante todo por una manipulación práctica realizada por el ser humano, llegado después de un entero de-curso evolutivo a un terreno de alta capacidad operativa del mismo.

El ser humano aprovechando de las profundas imperfecciones culturales ha confeccionado sobre los regulares mecanismos funcionales (de comportamiento, de convivencia y de relación), un extenso interminable elenco de propias posiciones de conveniencia.

Posiciones de conveniencia con características en menor o mayor proporción, dispuestas a presentarse reñidas o en plena contradicción con justas posiciones conceptuales.

No obstante las importantes dificultades de ser superadas es preciso corroborar la imprescindible necesidad de producir un cambio innovador trascendente, en el inmovilizado y restringido campo operativo de las formas culturales.

Las formas culturales en vigencia
se presentan incompatibles
con un nuevo, diverso y fundamental
tipo
de organización y ordenamiento general
del entero cuadro de la forma de vida.

La humanidad se halla plenamente habituada a lo largo de una interminable cadena de generaciones, ha traficar según propias conveniencias sin ser obstaculizada en algún modo por las formas culturales.

La posibilidad de utilizar las formas culturales adecuándolas a los propios designios, ha constituido de siempre una buena y hábil coartada para considerarlas una entidad inamovible.

Las formas culturales primitivas y sus derivados de uso cotidiano se han presentado regularmente dispuestas a colaborar con las propias posiciones, asuman estas un carácter positivo o negativo.

Todas las posiciones conceptuales son toleradas, aceptadas y empleadas en el condescendiente campo de las formas culturales primitivas.

No importa si el empleo de la forma cultural
es utilizado
en modo positivo o negativo,
lo esencial es se presenten aptas
a manipularlas según propia conveniencia.

Lo fundamental es haber a disposición la mas amplia gama de tramas conceptuales, proyectadas a eludir las justas razones o el discernimiento lógico.

La actitud central de adoptar por la posición humana ante la presencia dominante de las formas culturales primitivas, practicadas regularmente al interno de la forma de vida, se sustenta en una bien definida condición.

La actitud es aquella de considerar inadmisibles dar continuidad a su regular vigencia, pues llegado al actual punto de su proceso evolutivo constituyen un serio peligro para su estabilidad funcional.

La persistencia en plena actividad funcional de las formas culturales primitivas crea al actual punto, las condiciones mas adecuadas a generar todo tipo de desequilibrio descompensado, entre los factores intervinientes en el proceso evolutivo humano.

Los desequilibrios consecuentes provocados por la inmovilidad de las formas culturales primitivas en su práctica, y el alto nivel dinámico asumido por el resto de los factores intervinientes en el proceso evolutivo, exige más que una revisión una total sustitución de los retrógrados modelos empleados en el cotidiano uso.

Ausencia de algún atisbo de cambio trascendente en la configuración social humana.

La necesidad de cambiar en modo trascendente los modelos culturales practicados, es porque se los considera sustentados aún en su consuetudinaria clásica inmovilidad (no dispuesta a sufrir cambios).

La inmovilidad cultural constituye
un serio o más bien insuperable
obstáculo de base,
a un imprescindible cambio de gran trascendencia
necesario de ser operado
en un fundamental campo de acción funcional.

El campo en cuestión está representado por aquel de primera importancia de localizar en la configuración, organización y ordenamiento general de la forma de vida.

El complejo campo de la organización y ordenamiento humano exige (según sugerencias evolutivas) pasar de un sistema extremadamente fraccionado fruto del intocable modelo "aislacionista", a otro dotado de un mayor criterio de unificación.

Una de las causas de la también presente
inmovilidad en el campo
de la organización y ordenamiento general humano
toma su origen conceptual
en las formas culturales.

Parece existir una contemporaneidad en la disposición de los campos de organización y ordenamiento humano y las formas culturales primitivas.

Ambos factores se presentan inmovilizados en sus primarias posiciones sustentadas de siempre al interno del proceso evolutivo humano.

Tal situación de considerar en cierto modo en acción paralela no es el producto de una mera impresión.

Existe una estrecha e íntima relación fácilmente comprobable en forma concreta, a partir de cuanto una y la otra han adoptado una misma posición (estática) al interno del proceso evolutivo humano.

Por consecuencia es simple establecer
cuanto una parte
responde
a la iniciativa de la otra y viceversa.

También respecto a los contenidos de base las mismas solo han sido modificadas superficialmente, simplemente para no contradecir los designios de los diversos tiempos evolutivos.

A lo largo del tiempo evolutivo el ejercicio paralelo de la condición de estática funcional, una y la otra se han transmitido influencias de un mismo sentido en modo de mantener una cierta coherencia de disposición.

La conjunta disposición de frente a las dinámicas evolutivas (ambas han resuelto de permaneces en condición estática), propone características bien definidas de indisoluble afinidad.

Resta establecer si existe como parece una justa dependencia de una hacia la otra, y la magnitud de otorgar a la mutua influencia.

No presenta gran dificultad determinar cuanto una ejerce una neta influencia sobre la otra, en modo de resistir a la presión ejercida por el resto de los factores intervinientes en el proceso evolutivo.

Solo un factor interviniente fundamental en la composición del proceso funcional evolutivo, asume el tan importante peso de contraponerse al flujo dinámico impuesto como modelo de acción funcional por el resto del sistema.

Por un simple acto de consecuencia
se llega a individualizar y ubicar
al centro de la atención
a las dominantes formas culturales .

Las formas culturales primitivas con su inmovilidad son de considerar el instrumento directamente responsable (a través de su influencia), de haber creado las condiciones de idénticas características capaces de originar un similar modelo de organización y ordenamiento general de la forma de vida.

La inmovilidad y sus influencia en tal sentido del factor fundamental interviniente en el proceso evolutivo (factor cultural), ha sido transmitido en forma concreta a través de su capacidad de condicionamiento funcional.

Transmisión dirigida a los medios encargados en su momento de compaginar un tipo de organización y ordenamiento, bajo el asentimiento y consenso general.

La conjunción entre las partes nace en los períodos mas florecientes de las formas culturales primitivas.

Formas culturales primitivas bien preparadas y predispuestas a mantenerse inmovilizadas en sus propias posiciones a través del tiempo.

Si la inmovilidad de los modelos
de organización y ordenamiento general de la forma de vida,
derivan de su intersticial conjunción
con las formas culturales primitivas,
es de atribuir a éstas
la natural protección recaída sobre ese tipo de configuración.

Los modelos de organización y ordenamiento general de la forma de vida provenientes de una particular posición de las formas culturales primitivas, asociadas a una estrecha protección de su configuración, proyectan en la invariabilidad el entero sistema de conformación social humana.

El modelo de organización y ordenamiento general de la forma de vida, presentó inicialmente todas las elementales características de esos momentos.

Con el transcurrir del tiempo se afirmó y consolidó en sus posiciones, manteniendo intactas las premisas originales.

Las formas originales de organización y ordenamiento general de la forma de vida no han encontrado mayores dificultades, en transmitirse en continuidad a lo largo del proceso evolutivo

Apoyados por el consenso de las poblaciones siempre presente y de bien definidas posiciones de total participación al eternizado proyecto, no han existido problemas insolubles a la permanencia del sistema

Si bien la organización y ordenamiento general
de la forma de vida
ha pasado por una indefinida serie de etapas,
en ningún momento ha perdido
el sentido esencial de su programa de configuración.

Gracias al apoyo de las formas culturales basado en el mantenimiento de la inmovilidad de las posiciones obtenidas, los actos mas relevantes configuran-tes el modelo de organización y ordenamiento general de la forma de vida, han permanecido in-variados a lo largo del tiempo evolutivo.

La consecuencia final es la total ausencia de modelos destinados a ofrecer una alternativa diversa, a la configuración "aislacionista" de la organización y ordenamiento general de la forma de vida.

La puesta en juego de nuevos e innovadores modelos de organización y ordenamiento general es una exigencia evolutiva ignorada por la humanidad, quien continúa a desentenderse o peor aún no tener en la mas mínima consideración.

Sería hora la humanidad comprendiera y asumiera con total convicción, la necesidad de superar el modelo "aislacionista" llegado al extremo final de su tiempo útil de función.

La configuración social humana sin las justas perspectivas de cambios trascendentes, intencionados a transformar en modo relevante los disocian-tes mecanismos involucran-tes la forma de vida; corre el serio de continuar a deteriorarse en sucesión.

Ha llegado el momento evolutivo
de poner en juego un nuevo e innovador modelo
de organización y ordenamiento social,
basado
en una configuración conceptual
totalmente contrapuesta a aquella en vigencia.

Concepción conceptual de índole revolucionaria dispuesta a transformar el modelo "aislacionista", en uno dotado de características tendientes a producir un proceso de unificación generalizada del entero cuerpo social humano.

Ninguna intención de cambiar radicalmente las reglas del juego en el campo de las relaciones humanas.

En el complejo campo de las relaciones humanas y en su entero contexto todo parece funcionar correctamente.

Es mas el tipo o modelo de función es compartido por la mayor gran parte de los sectores y en particular de los cuerpos sociales.

Los cuerpos sociales encuentran en los principios “aislacionista” fundan-tes de las condiciones de constante disociación, las mas adecuadas reglas dispuestas a confirmar las presuntuosas y supuestas posiciones de independentismo.

Todos los cuerpos sociales en su supuesta condición de independendia, son en realidad dependientes unos de otros aún cuando se revelen a reconocerlo.

El el diversificado campo
de los cuerpos sociales
no existen buenas o malas relaciones,
sino una permanente
situación de tenso compromiso.

Compromiso finalizado a facilitar los contactos capaces de entablar todo tipo de tratados, destinados a producir los imprescindible intercambios proyectados a cubrir las necesidades de unos y de los otros.

En el campo de los intercambios entre estados o naciones estos se concretan después de dar vida a complejos procedimientos y discusiones.

En los arduos procedimientos y discusiones se ponen de manifiesto las tradicionales, primitivas y negativas posiciones (tendientes a obtener ventajas), en busca de llevarlas al plano de los propios intereses.

Los diversos grados de compromiso
entre
las distintas partes se concreta,
no en base a justas razones para unos y otros,
sino en estrecha relación
con la capacidad adquirida
por el poder de decisión a nivel internacional.

Entre las concretas desigualdades conjugadas por el negativo sistema de organización y ordenamiento “aislacionista”, existe y es operativa a todos los efectos aquella de hacer valer en modo decisivo la capacidad de poder adquirido.

Al interno del modelo “aislacionista” la capacidad de poder adquirido es una fundamental carta de presentación.

Esta carta de presentación resulta determinante en los casos de extrema compleja situación creada en torno a la relaciones.

El ser dotado de un gran poder de decisión y de la consecuente capacidad económica para ejercitarlo, permite al estado o cuerpo social así calificado ocupar una posición de privilegio en el consenso general.

El modelo “aislacionista” produce en continuidad
una interminable
gama
de desigualdades entre los cuerpos sociales.

Desigualdades siempre dispuestas a poner en discusión todo aquello supuesta-mente

relacionado, con la obsesionante propia independencia política, económica, productiva, comercial o de cualquier otro tipo de índole.

Entre los cuerpos sociales la mayor preocupación es radicada en el tratar de lograr o mantener, un adecuado nivel de conformidad en el complejo campo de las relaciones.

En el campo de las interrelaciones los cuerpos sociales oscilan continuamente en una inestable condición de sube y baja, según las indicaciones surgidas de los propios intereses indiquen asumir una posición crítica o benevolente.

Las relaciones entre los cuerpos sociales cambian con extrema frecuencia llevadas por las distintas ondas funcionales.

Ondas de inestabilidad dispuestas a moverse y a manifestarse en mil tipos de desequilibrios de diferentes identidades.

Los cuerpos sociales en disposición "aislacionista"
se movilizan
como una desarticulada entidad,
acuciados por una afanosa tendencia
a demostrar propias posiciones
en un permanente estado de disociación.

La atmósfera disociante provocada por el modelo "aislacionista" no se detiene a producirse entre los cuerpos sociales.

Al interno de los mismos se consuman paralelamente procesos referidos a todo tipo de actos de desunión.

Desunión de fácil conversión en actos mas complejos finalizados a producir posteriores actos de des-articulación funcional.

La desunión y el posterior estado de des-articulación lleva a un consecuente permanente condición de disociación, generada al interno de los cuerpos sociales.

Disociación de considerar no como se afirma con superficialidad y banalidad, justas reacciones al interno del medio social, sino el definido producto de dominantes desequilibrios presentes en todos los ámbitos de la forma de vida.

El otro importante esencial campo
de merecer un adecuado análisis
es aquel configurado,
por los actos comunes
ejercitados al interno de la forma de vida.

Es simple constatar la presencia de una indefinida, vasta, enorme cantidad de distorsiones, en los actos comunes intervinientes en la realización de la forma de vida.

Los actos comporta-mentales, de convivencia y de relación siguen con toda regularidad una desordenada línea negativa general en cuanto a su acción operativa.

La aceptación de las posiciones de conveniencia en todos los ámbitos de las relaciones, completa el devastante panorama de los modelos culturales empleados.

Las distorsiones conceptuales han asumido tal magnitud y capacidad de determinación de dominar en modo absoluto sobre las justas razones.

Está en acto una negativa y en continua progresión un desequilibrado proceso de regresión cultural, al interno de la forma de vida.

En el personal campo funcional de la forma de vida, existe un amplio y bien definido consenso de aceptación de quienes intervienen en modo activo en realizar el proceso.

Poco importa a los componentes de un cuerpo social
cuanto los actos
comporta-mentales, de convivencia y de relación,
se realizan
en un medio plagado de desequilibrios funcionales.

Lo esencial resulta poder llevar acabo las propias posiciones (aún basadas en aquellas de conveniencia).

En algún modo son justificables las posiciones de conveniencia adoptadas a nivel de gente común, pues lo esencial para quienes pertenecen a esa entidad es subsistir en las mejores condiciones posibles.

El problema a nivel general en cambio existe y es de fundamental importancia resolverlo. Asienta a nivel de las decisiones y de quienes tienen a su cargo proyectar y programar una nueva dirección cultural funcional.

Dirección cultural funcional que debe demostrar una clara y bien definida intención de llevar a cabo, una trascendente modificación de ese contexto y de consecuencia sobre la organización y ordenamiento general de la forma de vida.

La distorsionada situación ha asumido en la actual faz evolutiva un incremento de la gravedad respecto a la magnitud de su incidencia.

Ante el agravamiento de la incidencia
de los desequilibrios existente al interno de la forma de vida,
no se vislumbra siquiera la posibilidad
de poner en juego
una mas eficiente y suficiente opción cultural alternativa.

Indisposición cultural a producir profundos cambios sobre las propias estructuras de base.

Es preciso indicar como introducción a este párrafo las condiciones imperantes en el campo de las formas culturales presentes y en plena vigencia en la actual faz evolutiva humana.

Las formas culturales practicadas en la actualidad se proponen sustentadas en una arraigada, in-variada e inmovilizada condición de base cuya proveniencia se pro-trae al profundo pasado.

Profundo pasado está a significar retrotraer a los inicios de la presencia humana y a sus derivados subalternos precedentes (de su faz evolutiva se tienen remotos, imprecisos conocimientos), la puesta en acción de las formas culturales.

La esencial condición funcional
de las formas culturales en general,
es aquella
de no haber recibido alguna intervención humana
a lo largo de su entero de-curso evolutivo.

Las formas culturales consideradas religiosamente entidades intocables han sido dejadas al propio albedrío, como si fueran capaces por propia cuenta de desarrollarse en el mejor modo posible.

Finalmente son de ser consideradas dada la extrema libertad de acción, el producto y la consecuencia de un amplio, desordenado, distorsionado camino transitado bajo el dominio de los factores negativos instintivos interiores.

Los factores instintivos negativos interiores han aprovechado de favorables circunstancias, para desarrollar su acción de formación, crecimiento y desarrollo en el medio cultural.

Las favorables circunstancias
para la consolidación
de los factores negativos instintivos interiores
al dominio de la situación cultural,
han dado lugar
a las naturales derivaciones producidas sobre la forma de vida.

Forma de vida plagada de contraposiciones, divisiones, disociaciones para llegar finalmente (favorecido por la presencia de otros factores causales), a la regular práctica operativa de los conflictos bélicos.

La contradictoria continua mezcla de factores decididamente negativos ha intervenido en configurar un proceso, inclinado a favorecer los factores negativos instintivos interiores.

El proceso con propensión a inclinarse en una determinada dirección se halló en la condición de ser permanentemente reforzado, por un dominante ejercicio cultural humano en tal sentido.

Las formas culturales primitivas han sido constantemente dominadas durante el entero proceso evolutivo humano por los factores negativos instintivos interiores.

La interminable serie de acontecimientos y circunstancias hilvanadas a lo largo del proceso evolutivo, expresa claramente la permanencia de una continuidad de acción proyectada a seguir esa bien determinada línea operativa.

La humanidad se ha habituado
a través
de la indefinida cadena de generaciones
transcurridas bajo el régimen de las culturas primitivas
(dejadas a su libre criterio el proceso de crecer y desarrollarse),
a convivir en un medio bloqueado.

Medio cultural al mismo tiempo cómodo y tétrico, destinado a rodearse de mil alternativas signadas de negativas influencias, surgidas de un modelo cultural de base sin posibilidades de mejoramiento.

A fuerza de repetir un siempre idéntico esquema cultural, la humanidad ha finalmente considerado una regla de ubicar dentro de la norma, desarrollar su forma de vida al interno de ese sistema.

El sistema cultural sin alguna intervención destinada a mejorarlo en sus contenidos intrínsecos, se ha proyectado sin variaciones substanciales en la total extensión temporal del proceso evolutivo.

No es la instrucción utilizada en el campo de impartir conocimientos aquella capaz de intervenir en el específico campo interior de índole cultural.

Ámbito cultural cuyo contexto de acción responde a bien definidos y particulares tipos de posiciones formativas.

La instrucción tratando de interpretar dos roles en extremo diferentes solo ha servido a crear confusión entre las formas culturales de base, y aquellas otras en directa correspondencia con los modelos mas desarrollados del intelecto y de las expresiones artísticas producidas por el ser humano.

Un campo este último representado por los mas notables medios de expresión condicionados por la capacidad humana de producirlos.

Otro diverso campo totalmente diferente
y probablemente mucho mas importante esta representado
por el tipo de actitudes culturales,
producidas
al interno de la forma de vida
por la mayor gran parte del entero contexto general humano.

En nuestro caso se hace exclusiva referencia a los regulares actos culturales presentes en los diversos campos funcionales humanos.

Por ello se los ha designado con los términos formas culturales de base.

Formas culturales de base destinadas a imprimir en primera persona los modelos, proyectados a intervenir en las actividades de todo tipo desarrolladas al interno del complejo contexto humano.

Llegado a un total, completo acostumbra-miento a las formas culturales, solo sirve aprovechar en el propio beneficio las favorables condiciones por ellas generadas.

La humanidad es de siempre habituada
a la práctica de un mismo sistema de formas culturales de base.
Configuración cultural de base
operada regularmente en los comunes actos
comporta-mentales, de convivencia y de relación
generados al interno de la forma de vida.

Los actos comporta-mentales, de convivencia y de relación se han mantenido estrechamente vinculados con las formas culturales primitivas.

Las formas culturales primitivas no han experimentado durante el tránsito evolutivo cambios substanciales de mejoramiento.

Sin un mejoramiento cultural funcional de base los acontecimientos y circunstancias evolutivas, se hallan impregnadas en continuidad (o mas bien constantemente

contaminadas) de negativas influencias.

Las negativas influencias practicadas sin ser sometidas a un mejoramiento cultural, han permanecido ancladas a los modelos primitivos.

El serio problema cultural y su difícil solución encuentra sus raíces más profundas y esenciales:

Por un lado en el ancestral ininterrumpido hábito adquirido y practicado por la humanidad durante su entero proceso evolutivo.

En tal sentido resulta del todo evidente la total dependencia hacia las formas culturales primitivas.

Por otro lado pesa en modo determinante la imprescindible, imperiosa necesidad de cancelar la dominante presencia de las formas culturales primitivas, para dar un real y concreto sentido de futuro al tránsito evolutivo humano.

La extensión temporal totalizan-te de los modelos culturales primitivos de base, no justifica someterlos a una revisión o reajuste de adaptación a las nuevas necesidades.

Los modelos culturales primitivos de base funcional son de considerar imposibilitados de responder con eficiencia, a los particulares requerimientos impuestos por la actual faz evolutiva.

Se impone en las actuales circunstancias evolutivas el radical reemplazo del modelo cultural de base practicado por la humanidad.

Resuelta posición al no cambio de la configuración cultural general en vigencia.

Del campo cultural de base se proyectan en modo indirecto pero seguramente concreto, las ramificaciones en las múltiples y diferentes direcciones funcionales conceptuales componentes la forma de vida.

Todos los campos funcionales intervinientes en la forma de vida, confluyen finalmente en la realización de los contenidos provenientes de las formas culturales de base.

La escala de valores dentro de cuyo ámbito se realiza la forma de vida, constituye una entidad plenamente integrada respecto a la práctica de los modelos culturales.

En las dinámicas generales realizadas
en torno a la forma de vida,
no existen
en ese campo funcional propiamente dicho
diferencias en el uso de los modelos culturales de base.

Finalmente los mecanismos empleados en todos los campos funcionales, terminan por conjugarse, amalgamarse, para intervenir a generar una sola y común entidad cultural.

Poco importa cuantas diversas variantes intervienen en la configuración de un modelo cultural de base.

El todo se recompone formando un diversificado conglomerado destinado en esencia a

responder a una bien definida identidad cultural.

Cuando se indica la presencia de formas culturales primitivas, con ello se entiende significar cuanto dentro de un mismo crisol de indefinidas fuentes culturales, todas ellas se proponen finalmente unidas a partir de esenciales idénticos parámetros de configuración general.

Es innegable exista
un indefinido
campo de diversificadas formas culturales
en el ámbito humano.

No obstante los hechos confirman lo indicado en precedencia, todas las entidades culturales en general responden a una misma configuración de base.

En general las formas culturales de base (por llamar así a aquellas practicadas en modo infinito cotidianamente por la gran mayor parte de la masa humana), no ha experimentado un tan necesario como importante proceso de índole formativa.

Las formas culturales de base al no haber sido sometidas a un real proceso de mejoramiento a lo largo del de-curso evolutivo, se han mantenido dentro de un bajo nivel de calidad.

En la evaluación
de la eficiencia y suficiencia
en dotación a las formas culturales de base practicadas,
lo esencial es establecer
el nivel de calidad de su realización.
El nivel de las formas culturales de base
empleadas por la humanidad en general es de baja calidad.

El haberse mantenido inmovilizadas y por ello no participes a los mejoramientos, el crecimiento y desarrollo de las formas culturales primitivas se ha realizado a partir de las propias e in-variadas posiciones conceptuales.

Esto es fácilmente observable en el plano de acción de las dinámicas instintivas.

Las dinámicas instintivas y sobre todo aquellas negativas serían las mas indicadas a sufrir cambios de mejoramiento.

Los cambios de mejoramiento hubieran inducido a los factores instintivos negativos a reducir o modificar substancialmente (sobre todo en el campo de las relaciones), sus extemporáneas y compulsivas manifestaciones.

Aquello en algún modo logrado en tal aspecto es decididamente de calificar como totalmente insuficiente, a modificar las condiciones funcionales de las actitudes culturales practicadas.

Un de-curso de real cambio evolutivo
habría llevado paulatinamente
a las
manifestaciones instintivas,
a encontrar una justa posición de equilibrio
en el complejo terreno cultural.

Las manifestaciones instintivas negativas han continuado a manifestarse en su real

intensidad y magnitud, sin haber modificado la categórica y contundente práctica de sus reacciones.

Simplemente han continuado a traducirse con sus negativas consecuencias sobre todos los campos funcionales humanos.

Se señalan como formas culturales de base aquellos modelos cuyo ejercicio consolidado en el tiempo, son considerados como naturales expresiones del ser humano.

La natural tendencia del ser humano es aquella de mejorar en continuidad, aceptando cuanto todo aquello proyectado a cambiar provocando beneficios, es destinado a ser superado sucesivamente.

La acción de mejorarse responde a un tipo de proceso cuya posición es de ubicar en el terreno de una incógnita.

La posibilidad de mejorarse es de considerar una incógnita pues no reconoce un real y consistente punto final.

El punto final del acto de mejorar queda reducido a un interrogante sin respuesta.

En tanto el ser humano así como ha procedido a mejorar en modo permanente las condiciones de su forma de vida, tendría que haber intervenido también y con igual intensidad y determinación sobre la fundamental componente cultural.

La no intención de intervenir sobre las formas culturales de base de parte del ser humano, ha provocado un profundo desequilibrio entre ellas y el resto de los factores intervinientes en el propio proceso funcional evolutivo.

Imprescindible necesidad de concebir un nuevo modelo de función general de valor y aplicación universal.

La humanidad es preciso acepte y tome plena conciencia de haber llegado a un punto tal de su proceso evolutivo, de hacer esencial proceder a dar lugar a cambios de trascendente transformación al interno de su desenvolvimiento funcional.

Probablemente la presencia del ser humano en un proceso evolutivo general (en cuanto a la extensión de su vida), se propone extremadamente limitada.

La extrema diferencia de tiempo a disposición entre el ser humano y aquel en correspondencia con el prolongado proceso evolutivo de su especie, limita la comprensión de los acontecimientos y circunstancias al ámbito de cada específica y particular generación.

Es natural para el ser humano
desentenderse
de su pasado o de su futuro
cuando es demasiado importante y difícil
superar el presente.

Es mas todo aquello ocurrido en el presente condiciona ya en modo determinante las condiciones de vida de cada individuo.

La influencia se manifiesta a tal al punto que la variabilidad de los sucesos acaecidos al interno de la propia forma de vida, son suficientes motivos de preocupación para evitar procurarse otros.

En realidad a cada individuo perteneciente a una determinada generación poco interesa, cosa haya ocurrido durante el transcurso de aquellas pertenecientes al pasado, o las consecuencias ocasionadas por su presente sobre el futuro.

Esa natural tendencia humana de desentenderse en modo casi subconsciente de todo aquello no relacionado con el presente, es el producto de una espontanea reacción plenamente comprensible.

La limitada o mas bien escasa permanencia temporal
del ser humano
en su proceso funcional evolutivo
(se ve involucrada la propia especie),
condiciona en modo determinante todo intento
de programar a distancia
un mejoramiento cultural de cualquier índole.

El ser humano es en buena parte un elemento de pasaje (por la duración media de su tiempo de vida), dentro de un ámbito evolutivo propuesto con una extensión temporal extremadamente mucho mas prolongada.

La extrema diferencia de relación entre la extensión de la vida del singular ser humano y del proceso evolutivo de su especie, pone al margen establecer todo tipo de relación entre las partes.

No obstante las notables y en tantos casos insuperables dificultades del ser humano para relacionarse con su futuro, la actual faz evolutiva no solo le exige sino lo obliga a programar cuidadosa y rigurosamente ese difícil camino.

El ser humano no puede ya eludir o desentenderse
de intervenir activamente
en programar y llevar a la práctica,
nuevas e innovadoras condiciones referidas a
fundamentales factores
intervinientes en su proceso evolutivo.

El mayor actual empeño del ser humano es dar seguridad a su presencia evolutiva, a través de una ajustada y adecuada elaboración y puesta en práctica, de una bien definida programación conceptual.

Programación conceptual dispuesta a intervenir en producir cambios de trascendente transformación en el entero contexto de su forma de vida.

Programación innovadora interesada en producirse en notables mejoramientos. Mejoramientos de ser practicados en modo radical en los particulares campos que han continuado a mantenerse casi in-variados o prácticamente inmovilizados, durante el prolongado proceso evolutivo.

Pertencen a los campos inmovilizados los denominados modelos culturales de base y

todas aquellas formas funcionales de ellos derivados.

Las formas derivadas de los inmovilizados modelos culturales de base, se extienden y abordan la mayor parte de los campos funcionales intervinientes en la forma de vida. Entre los distintos planos funcionales en grado de sufrir las influencias negativas de los derivados de las formas culturales primitivas se encuentran:

El modelo "aislacionista" de configuración de los cuerpos sociales planetarios.

Los sistema de organización y ordenamiento de los cuerpos sociales.

El proceso de desunión y de des-articulación funcional al interno de los cuerpos sociales.

Las frecuentes y diversificadas problemáticas de interrelación surgidas entre los diversos cuerpos sociales.

El dominio de las culturas primitivas instintivas en los actos culturales de base (comporta-mentales, de convivencia y de relación).

Las influencias negativas derivadas de la inmovilizada permanencia de las formas culturales primitivas, se extienden directa o indirectamente (después de haber dominado durante el entero proceso evolutivo) a todos los ángulos funcionales de la forma de vida.

La humanidad llegado el momento de un excesivo acumulo de condicionamientos negativos, debe proceder a liberarse de las formas culturales primitivas. Formas culturales aún en pleno ejercicio como lo demuestran la continuidad de sus ancestrales modelos funcionales, citados en los precedentes apartados.

La imperturbable presencia de los modelos culturales de base es corroborado por la inalterada actitud funcional de los fundamentales puntos nominados.

El ser humano habiendo llegado
a un momento crucial de su proceso funcional evolutivo,
es preciso por primera vez
se ocupe seriamente de elaborar
una eficiente programación de su futuro.

La elaboración de una programación del futuro humano requerirá un radical cambio de estrategia.

Cambio de estrategia destinado esta vez a interesarse del presente y a determinar a través del mismo, las líneas a seguir para llegar a alcanzar las metas de darse en el futuro.

El futuro humano así como se presenta diseñado y proyectado propone seguir en modo inmutado las líneas de función provenientes del pasado.

El proyecto así programado resulta un objetivo difícil de lograr o mas bien directamente imposible de alcanzar.

Si la humanidad entiende proseguir su camino rumbo al futuro, es imprescindible:

Primero acepte con total convicción la necesidad de pasar a un modelo funcional ya no basado en las dinámicas “aislacionistas”, sustentadas de siempre por las formas culturales primitivas.

Segundo proceder a un trascendente proceso de transformación de su entera disposición de organización y ordenamiento general.

Finalmente adoptando la justa posición de proyectarse hacia un futuro estable y seguro proceda a desembarazarse sin algún complejo de culpa, de todos aquellos factores de su proceso evolutivo de considerar a este punto retrógrados y por lo tanto superados.

Desprenderse de factores fundamentales no significa cancelarlos sino reemplazarlos (como es posible), por otros mas adecuados a cumplir con mayor idoneidad, las difíciles y complejas funciones presentes en la actual faz evolutiva.

La humanidad en esta crucial faz evolutiva es llamada quizás por primera vez en su prolongada vigencia temporal, a intervenir en modo determinante sobre su futuro.

Futuro de ser diseñado y proyectado en sus líneas básicas según una cuidadosa y rigurosa programación, elaboración y puesta en practica de los proyectos necesarios a hacer efectivo cumplir según un trayecto predeterminado.

Trayecto predeterminado destinado a implementar un regular y estabilizado en su progresión “nuevo desenvolvimiento de la forma de vida”, teniendo en particular consideración el establecer las justas y razonables normas de ser ejercitadas.

Normas dispuestas a proponer un contexto humano cobijado en un proceso de unificación, donde las reglas tengan igual significado para todos.

La continuidad, envejecimiento e in-eficiencia de base de la configuración social humana.

La necesaria prioridad humana de pensar en su futuro próximo o lejano es la simple consecuencia de una total imposibilidad de continuar la gestión de su proceso evolutivo, bajo un sistema contaminado de todo tipo de desequilibrio funcional.

El sistema puesto en juego en la gestión
del propio proceso evolutivo,
en ningún momento se ha interesado en producir
mecanismos
de sincronizada cohesión dinámica
al interno de los factores fundamentales intervinientes en el mismo.

El ser humano ha vivido permanentemente preocupado solo de su presente, y ante tal bien definida posición, el futuro y sus problemas eran de ser afrontados por quienes en su momento debían solucionarlos.

Las mas importantes problemáticas en juego proyectadas a través del tiempo no han sido en algún modo solucionadas, sino mas bien transmitidas (solo aparentemente mejoradas) de generación en generación.

Las superficiales modificaciones sugeridas de los acontecimientos y circunstancias evolutiva sobre las insolubles problemáticas fundamentales, no han provocado substanciales cambios al punto de no haberse desembarazado de ellas en forma definitiva.

La transmisión de las problemáticas fundamentales han continuado a proponerse sin encontrar justas soluciones, aunque se proclamara erróneamente de haberlas erradicado.

Las supuestas soluciones a las problemáticas fundamentales respondían a modalidades sofisticadas, sin alguna consistente intención de proceder a resolverlas.

El superfluo intento de cambiar
para no cambiar nada
se ha repetido en continuación entorno
a las problemáticas fundamentales,
de siempre conservadas como negativa reliquia
al interno del proceso evolutivo.

En la sucesión de las diversas faces evolutivas las problemáticas fundamentales no resueltas, han sufrido la acción de otros tipos de variables agravando en cierta manera su presencia.

Las formas sofisticadas asumidas por las presuntas soluciones, han continuado a enmascarar sin erradicar la presencia de las problemáticas fundamentales.

La humanidad de siempre ha dejado a las generaciones sucesivas la solución de sus mas candentes problemáticas generales.

Problemáticas jamás tratadas en profundidad y por ello traman-dadas a un remitente supuesta-mente mas evolucionado y capacitado en afrontarlas.

En un proceso evolutivo plagado de un acumulo de problemáticas de base no resueltas, es indefectible para dar lugar a la continuidad del propio sistema funcional, proceder a un re-ordenamiento general.

Recomponer el extenso campo de factores intervinientes de un proceso evolutivo como aquel humano (pleno de graves situaciones funcionales), significa proceder con medidas de transformación trascendente.

La humanidad parece haber llegado
a la irrevocable e impostergable situación
de transformar en modo trascendente,
la entera disposición de organización y ordenamiento
general de la forma e vida.

El proceso de re-organización y re-ordenamiento asumirá indistintamente características generales, pues las defecciones no son responsabilidad de una determinada parte de la humanidad sino de toda ella.

De la capacidad y disponibilidad humana de llevar a cabo las medidas necesarias a re-dimensionar el entero contexto de la forma de vida, depende no solo el hecho de consolidar la propia presencia en el futuro.

Está también en juego a esta altura de proceso evolutivo humano el destino de dar a su

presente.

El brusco envejecimiento sufrido del entero contexto normativo general actualmente practicado, es de atribuir a un fundamental factor interviniente en el proceso evolutivo definido como "progreso material".

El estrepitoso crecimiento y desarrollo del "progreso material" en el último período de la actual faz evolutiva, ha generado o mas bien decretado un repentino notorio envejecimiento del entero sistema de organización y ordenamiento de la forma de vida en general.

El envejecimiento
de las normas y reglas
a-tenientes a las modalidades funcionales
abarca
el entero contexto de la forma de vida.

La extensión del envejecimiento de las normas y reglas generales se proyecta desde los centros de organización y ordenamiento mas importantes, hasta llegar al bajo nivel de calidad cultural empleado en los comunes actos comporta-mentales, de convivencia y de relación.

El rápido envejecimiento de las normas y reglas existentes en todos los ámbitos de la organización y ordenamiento de la forma de vida, se ha hecho presente en un escaso lapso de tiempo.

El envejecimiento de los modelos de organización y ordenamiento tomado cuerpo en poco espacio de tiempo (se ha presentado casi de improviso), es de tal magnitud de corroborar cuanto los mismos se presentan inapropiados a cumplir sus funciones con la suficiente eficiencia.

Ya durante el último siglo
los modelos
de organización y ordenamiento general de la forma de vida,
han iniciado a evidenciar
un continuo incremento
(cada vez mas notorio) de envejecimiento,
al punto de llevarlos al límite extremo de dos graves conflictos bélicos.

Llegado al límite extremo la humanidad no se ha demostrado capaz de programar y elaborar con justa previsión modelos mas innovadores o actualizados, aceptando continuar a ejercitar el ya envejecido viejo instrumento siempre dispuesto a rendirse inútil.

El ser humano continua a remandar (diciendo de hallarse en buenas manos) el reemplazo de arcaicos modelos de organización y ordenamiento.

Si bien el reemplazo de los modelos de organización y ordenamiento general proponen un ciclo de dificultades extremas (de traducirse en un complejo y muy complicado tránsito evolutivo), no existe otra alternativa de aquella de ir al encuentro de tan delicado proceso.

Cuando un proceso funcional evolutivo se traduce en una constante fuente de desequilibrios y de distorsiones, es de esencial importancia proceder a transformar radicalmente, los modelos encargados de la organización y ordenamiento general del sistema.

La presencia de un constante incremento de los desequilibrios al interno del proceso funcional evolutivo humano, determina con toda claridad una mas que evidente imperiosa necesidad de proceder al reemplazo, de los modelos rectores responsables del envejecimiento e in-eficiencia del sistema inculcado.

Arcaicos modelos quizás mas allá de haber envejecido mas bien de proponerse directamente fuera de uso.

La in-eficiencia de los modelos funcionales existentes
tienen una estrecha relación
con la des-actualización
y el envejecimiento de los mismos.
La des-actualización y la in-eficiencia se alimentan mutuamente.

La presencia de uno y del otro al interno de los modelos de organización y ordenamiento general, indican una negativa coherente conjunción en la disposición del sistema funcional.

La configuración social humana no puede ni debe continuar a proyectarse según los superados modelos ejercitados, sosteniendo su plena vigencia.

La mas imperativa actitud de ser asumida con decisión y convicción del ser humano, es aquella de intervenir procediendo a una radical y drástica transformación, de los envejecidos e in-eficientes modelos generales rectores de la forma de vida.

La situación cultural humana en total contraposición con su función evolutiva.

En esta parte final destinada a conjugar las consecuencias mas negativas ocasionadas al interno del proceso evolutivo humano, se considera preciso recalcar la necesidad de remover la actitud asumida por las formas culturales

Para ir en busca de obtener algún tipo de mínimo re-equilibrio en el ya amplia-mente disociado y des-articulado proceso evolutivo humano, es preciso centrar la acción sobre las inmovilizadas formas culturales de base.

Las primarias medidas serán ante todo dirigidas a des-encastrar de su estática posición este fundamental factor interviniente en el proceso evolutivo humano.

Es preciso proceder a regularizar con un proceso de re-composición o mas bien de rehabilitación dinámica las formas culturales de base.

Después de esta primera etapa liberatoria de las formas culturales de base, es preciso pasar a continuación a la introducción de un modelo innovador, proyectando a esas entidades hacia un campo de funcionalidad activa.

El medio cultural requiere una intervención prioritaria respecto a los otros campos en desequilibrio.

A través del medio cultural
se reciben y transmiten
un sinnúmero de influencias conceptuales de todo tipo
generados por el mismo.

Las influencias producidas por el medio cultural y transmitidas a nivel de ordenes, de ser cumplidas por los otros factores intervinientes en el proceso funcional evolutivo, diseña una línea de comportamiento de bien definidas características.

Los medios culturales ejercen una tácita pero concreta función de conducción en el ámbito de los factores intervinientes en el proceso evolutivo humano.

El centro de la irregular cuestión se plantea tomando conocimiento de cuanto el factor cultural, se halla gracias a su condición de inmovilidad en evidente desequilibrio respecto a los restantes factores evolutivos componentes.

Llegado a ese punto crucial la acción de conducción a cargo de los medios culturales de base inmovilizados, se presenta incapaz de producirse en actitudes funcionales destinadas a generar mejoramiento.

Resulta incuestionable
cuanto el medio cultural de base
inmovilizado en la práctica de modelos primitivos,
influye en modo determinante
sobre el entero contexto
de la organización y ordenamiento general de la forma de vida.

El modelo "aislacionista" así como aquellos destinados a componer los distintos campos y planos de la organización y ordenamiento de la forma de vida, son aún en vigencia como consecuencia de una bien definida inmovilidad de las formas culturales de base.

Una amplia gama de factores intervinientes en el proceso evolutivo humano han sufrido de la inmovilidad de los medios culturales.

Siendo los medios culturales los conductores conceptuales del devenir en progresión, numerosos factores intervinientes en el proceso evolutivo humano, aceptando las condiciones por aquellos impuestos han entrado en desequilibrio.

Buena parte de los desequilibrios generados al interno del proceso evolutivo humano son la consecuencia de la contraposición extrema, provocada entre las formas culturales de base (inmovilizadas) y aquellos factores intervinientes proyectados a experimentar cambios funcionales.

Al interno de un proceso funcional evolutivo como aquel humano los factores intervinientes, están generalmente destinados a sufrir modificaciones dinámicas en el intento de regular las variaciones presentes en ese tipo de sistema.

La presencia de un factor en un proceso funcional evolutivo con características de inmovilidad, es de considerar una entidad al margen de las condiciones naturales propuestas por el sistema.

La condición de inmovilidad
presentada
por las formas culturales de base,
contradice el ejercicio regular de
las dinámicas funcionales
al interno de un proceso llamado a ese tipo de interrelaciones.

La humanidad ha mantenido arbitraria y premeditadamente “inmovilizada” las formas culturales.

Esta actitud (solo útil a beneficiar los propios intereses) propuesta de un integrante fundamental del propio proceso funcional evolutivo, es de considerar profundamente desacertada.

La consecuencia de ese desencuentro (estático -dinámico) al interno de un proceso funcional, ha sido el comienzo de una continua producción de desequilibrios entre los diversos factores intervinientes en el sistema.

La interesada inmovilidad de las formas culturales ha sido una maniobra proyectada, a generar todo tipo de desequilibrios al interno del propio proceso funcional.

La marcada presencia de desequilibrios al interno de un proceso funcional, es la directa consecuencia de un ámbito alterado, falseado en su substancial actitud dinámica.

La total contraposición de la disposición
de las formas culturales de base en inmovilidad
respecto a las normales características típicas de un proceso funcional
(variabilidad dinámica),
ha influido en modo determinante
en la permanente presencia e incremento de los desequilibrios.

En la actual crítica faz evolutiva las formas culturales de base permaneciendo inmovilizadas en sus mas substanciales ámbitos de funcionamiento, han condicionado en modo determinante y negativo un mas que necesario imprescindible mejoramiento de sus propios contenidos.

Al no producirse mejoramiento substanciales en los contenidos de las formas culturales primitivas, estas permaneciendo inmovilizadas en sus iniciales posiciones, han continuado a producir sus normas y reglas dentro de los regulares cánones iniciales. Tal situación ha permitido transmitir dotada de casi una misma identidad los principios de las formas culturales primitivas.

La idéntica transmisión de los principios
de las formas culturales primitivas
a lo largo
del entero tiempo evolutivo,
ha terminado por producir
(la actual faz es clara prueba)
un proceso funcional plenamente dominado
de desequilibrios de toda índole.

La humanidad empeñada en dejar in-variada (y con ello no mejorar las formas culturales de base) no se apoya en justas y lógicas razones, sino en necesidades surgidas de una cierta imposibilidad de modificar las condiciones vigentes.

La imposibilidad nace o mas bien es la consecuencia de una “inmovilidad” de las formas culturales llevadas a un punto de continuidad tal, de resultar extremadamente complejo y riesgoso intervenir sobre modelos de función crónica-mente instaurados.

No obstante la seria gama de inconvenientes destinados a tejer una intrincada trama en torno a las formas culturales de base, para la humanidad resulta la adopción de una posición de esencial y determinante importancia, proceder a reemplazar ese entero cuerpo funcional.

El proceso evolutivo exige un modelo cultural a la altura de las complejas problemáticas vigentes.

Las actuales condiciones evolutivas reclaman un profundo cambio de la presente disposición cultural.

La presente y en plena vigencia disposición de las formas culturales de base no son en grado de proponer un innovador campo de acción, pues imposibilitadas en resolver las problemáticas originadas por las nuevas necesidades.

Los modelos de las formas culturales de base en vigencia siendo el producto de entidades inmovilizadas funcional-mente, se han limitado a proyectar a través del tiempo un idéntico tipo de formalidades derivadas de sus posiciones originales.

Las consecuencias funcionales derivadas
de los modelos culturales de base
de índole primitiva,
no han ido mas allá de proceder
a instaurar modificaciones superficiales
en el ámbito de la forma de vida con ellas
estrechamente relacionadas.

Solo se han mantenido al margen de sus negativas influencias el campo de los conocimientos y el producto de ellos originados, el "progreso material".

Estos campos han iniciado en un determinado momento evolutivo (en modo pausado primero y en continuo crecimiento y desarrollo progresivo), a entablar una profunda contraposición o mas bien creando un contrastado desequilibrio con las formas culturales de base inmovilizadas.

A través del desequilibrio era simple constatar la total, sideral diferencia de las respectivas posiciones en el proceso funcional evolutivo humano.

La diferencia y por lo tanto el nivel del desequilibrios entre las mismas se ha ido incrementando con el tiempo, hasta asumir desniveles cada vez mas marcados e importantes.

En el último periodo de la actual faz evolutiva continuando a recrudecer el nivel diferencial entre la inmovilidad de las formas culturales, y la dinámica derivada de la intensa progresión de los conocimientos y del progreso material, se ha creado una situación al límite de lo insostenible, en torno al cada vez mas descompensado desequilibrio existente entre las partes

Los conocimientos y su producto el progreso material
se han introducido en un dinámico
y constante proceso
de crecimiento y desarrollo funcional,
mientras las formas culturales de base inmovilizadas,
han permanecido esencialmente ancladas
a sus retóricos principios y fundamentos originales.

El desequilibrio entre las partes si inicialmente carecía de valor en relación con el relativo desnivel diferencial presente en esos momentos, el incremento del mismo a lo largo del proceso evolutivo y su ulterior acelerada progresión, han llevado la situación a una insostenible posición actual.

El desequilibrio en permanente incremento originado entre las partes no es responsabilidad de la progresión de los conocimientos o del progreso material. Estos factores fundamentales del proceso funcional evolutivo humano, solo han reivindicado las naturales condiciones dinámicas de ese tipo de sistema.

Su continua acción desempeñada en torno al mejoramiento de las condiciones de la forma de vida, ha contribuido en modo determinante a dar al proceso evolutivo humano las características de una positiva entidad funcional.

Entidad funcional destinada a producir el continuo mejoramiento con el esencial propósito de procurar beneficios al entero contexto de la forma de vida.

La componente de formas culturales de base por el contrario ha interferido con su permanente, implacable inmovilidad, en todos los campos en los cuales esos modelos se hacen presentes.

Las mayores o mejor las únicas responsables
del alto porcentaje
de desequilibrios funcionales
generados al interno de la forma de vida,
es de centrar
en la inmovilidad asumida por las formas culturales de base.

De esa inmovilidad derivan la gran mayor parte de los desequilibrios funcionales existentes, que continúan a crearse y recrearse unos a otros.

Desequilibrios resultantes de posiciones contrapuestas llegada al punto de una extrema confrontación entre la inmovilidad cultural y una desarrollada dinámica funcional actuada por el resto de los factores

Es lógicamente razonable atribuir a la in-variada inercia de las formas culturales, la completa responsabilidad de la exagerada presencia de desequilibrios al interno del sistema evolutivo humano.

Desequilibrios interesados directa o indirectamente en comprometer seriamente la permanencia humana en el proceso evolutivo general.

Es lógicamente razonable responsabilizar en forma directa al ser humano de no haber tomado las medidas necesarias durante su prolongado de-curso evolutivo, para contrarrestar o mas bien eliminar las causas motivan-tes de la inmovilidad de las formas culturales.

En la actual faz evolutiva la humanidad ha llegado a un límite casi extremo en la producción de desequilibrios al interno de su proceso evolutivo, cuyo origen es de reconocer en la inmovilidad de siempre presentada por las formas culturales primitivas.

Inmovilidad destinada a impedir se produjeran cambio trascendentes en los campos rectores de la forma de vida.

Habiendo llegado a un cierto límite las posibilidades de parte del proceso evolutivo humano, de continuar a soportar nuevas incidencias de desequilibrios de toda índole (aún de aquellos descompensados), ha llegado el impostergable momento de proceder a reemplazar en sus funciones a las formas culturales de base.

El proceso evolutivo humano
ya no soporta
la injuriosa y decadente posición de privilegio
ostentada por las formas culturales de base.
Formas culturales
quienes asumen una actitud desafiante
en su posición de proponerse inmovilizadas
al interno del proceso funcional.

Formas culturales en total contradicción con las naturales características dinámicas de un proceso funcional.

La humanidad llegado al actual punto evolutivo le es imposible negar la ingente necesidad de producir y llevar a la práctica, un más evolucionado, actualizado modelo de formas culturales de base.

Nuevo modelo de formas culturales de base proyectado a cambiar en modo trascendente, el bajo nivel de calidad ostentado por aquellas en vigencia.

La baja calidad de las formas culturales de base ha sido mantenida en tal nivel por la condición de inmovilidad adoptada de ese entero cuerpo funcional.

La inmovilidad de las formas culturales no ha sido ordenada y sistemáticamente aplicada por ellas mismas.

Ha sido el ser humano quien moviéndose a su interno, ha comprendido la posibilidad ofrecida de utilizarlas en favor de las propias posiciones e intereses, manteniendo esencialmente in-variados, intactos los modelos derivados de las formas culturales primitivas

Del radical mejoramiento
(o más bien total transformación)
de las formas culturales de base
depende
el imprescindible entero proceso
de re-organización y re-ordenamiento general
de la forma de vida.

El proceso de re-organización y re-ordenamiento de la forma de vida según modelos culturales de nueva e innovadora concepción, constituye una improrrogable exigencia del proceso evolutivo humano.

Proceso evolutivo humano que desconoce cuanto aún dispuesto o menos se presenta a absorber, la siempre renovada e innumerable cantidad de desequilibrios de todo tipo generados a su interno.

La exigencia debe ser escuchada y puesta al reparo con su cumplimiento para generar un merecido desahogo y evitar, ulteriores cada vez más negativas consecuencias sobre el ya

exhausto propio sistema funcional.

La humanidad a riesgo de propia apocalipsis si ignora las indicaciones evolutivas.

Continuar a mantener en función las formas culturales primitivas y sus incondicionales derivados conceptuales, asume el significado del acto de rendirse a las consecuencias sin presentar una adecuada lucha.

Considerar irreparable o imposible de ser removida la negativa posición de uno de los factores intervinientes, porque así como configurada ha formado parte del entero proceso evolutivo humano, es mantenerse colgado a un falso mecanismo (sentimental o interesado).

Aceptar un irremediable colapso final porque considerado insuperable cuando es factible de ser evitado, indicaría una condición de decadencia no corroborada ni correspondida, por la vitalidad experimentada en el activo proceso de mejoramiento material de la forma de vida.

Si la humanidad es quien decide
su permanencia
como proceso funcional evolutivo en aquel general,
no será a partir
de una pasiva, resignada posición
a no cambiar
las reglas de juego
un factor de llamar a intervenir.

Así como el progreso material ha cambiado en modo continuo los instrumentos de su quehacer funcional, mejorando permanentemente sus mecanismos, lo mismo puede suceder con las formas culturales.

Si las formas culturales son pasibles de ser tratadas (la humanidad se manifiesta rebelde y obcecada en no aceptarlo), las mismas irán adquiriendo una condición dinámica adecuada a las nuevos acontecimientos y circunstancias funcionales.

Es preciso proceder a colmar el retardo de las formas culturales de base en darse un mejoramiento, en modo de establecer una relación funcional más actualizada con los otros factores intervinientes en el proceso evolutivo humano.

Las formas culturales
deben dejar de ser utilizadas
como la apología
de la conservación
de una entidad con quizás cuales magnificentes cualidades.

Las cualidades si las han tenido en un momento determinado en la actualidad no son ya presentes.

Más bien son en modo indirecto pero concreto las productoras de todo tipo de desequilibrio funcional al interno del proceso evolutivo humano.

La humanidad contiene en sus propias intrínsecas condiciones:

no solo la posibilidad de superar los más importantes obstáculos presentes en la actual faz evolutiva,
sino de disponer de la capacidad suficiente para producir los fenómenos requeridos para atravesar en el mejor de los modos el complejo proceso.

Lo fundamental es aceptar con plena convicción proceder a la remoción del entero contexto de formas culturales provenientes del pasado.

Las formas culturales condicionan en modo determinante o más bien decisivo el camino humano rumbo al futuro.

El futuro bajo el signo de las formas culturales primitivas y sus derivados aún en plena vigencia, asume la condición de un ente esfumado, envuelto en las densas tinieblas típicas de una figura de indefinidos contornos.

Los indefinidos contornos asumida
por la figura del futuro
pueden llegar a ser considerados
el prólogo
de un devenir en desintegración del proceso evolutivo humano.

Los acontecimientos y circunstancias evolutivas en sus diversificados versantes se han inclinado bajo el dominio de las formas culturales primitivas, ha convertirse en todo tipo de confrontaciones y conflictos, sin encontrar una alternativa más evolucionada y pacífica en la resolución de las problemáticas.

La humanidad debe provocar una enérgica reacción sobre sí misma, dispuesta a producir las justas y razonables motivaciones re-conducibles a la cancelación de las formas culturales de base.

Formas culturales de base de considerar factores capaces de tejer las más tenebrosas intrigas al interno del proceso evolutivo humano.

Son las formas culturales de base las directas responsables de la gran mayor parte de los desequilibrios funcionales producidos al interno del proceso evolutivo humano.

Las formas culturales de base de siempre en primer plano, han asumido con su permanente presencia a lo largo del entero proceso evolutivo humano, el rol de emisario de los más trágicos acontecimientos generados durante el mismo.

Las formas culturales de base han tratado de justificar sistemáticamente su presencia en las más dramáticas circunstancias vividas por la humanidad.

En realidad las han afrontado con la indiferencia de quien cumple con sus propias reglas y principios.

Los más despiadados acontecimientos
sufridos en carne propia
por la humanidad,
provienen de una bien definida disposición emanada
de las formas culturales de base,
siempre prontas a imponer el ejercicio de sus negativas leyes.

Siendo en algún buen modo esclava de las formas culturales de base la humanidad ha

cedido su libertad de accionar.

Libertad de accionar dejada en manos incapaces de producirse en un tipo de beneficio generalizado dirigido al entero contexto.

En las formas culturales de base de índole primitiva prevalece en modo determinante el interés personal o de grupo sobre los beneficios de índole general.

Finalmente si la humanidad continua a ser dominada por las formas culturales de base aún en plena vigencia, sintiéndose satisfecha de abrazarlas fraternalmente irá irremediamente a un colapso terminal.

Dominado por desequilibrios de toda índole
el proceso funcional evolutivo humano
llegará en modo ineludible
a un extremo final.
Extremo final cuya concreta traducción
es la desintegración del propio proceso evolutivo.

Continuando por el mismo camino sin alguna intención de cambiar dirección, el ser humano conduce a su propio proceso evolutivo, a la desaparición como componente del sistema madre o general.

La entera responsabilidad del negativo evento recaerá en modo total sobre la irresponsabilidad humana.

Irresponsabilidad humana directa culpable de no haber afrontado el mayor desafío al cual podía ser sometida, aquel de reemplazar las caducas, retrógradas, insignificantes y primitivas formas culturales de base.

Será la permanente presencia en la escena del panorama funcional humano de las formas culturales primitivas de base y sus derivados (extendidas del principio a la fin) a establecer la desintegración del proceso evolutivo humano.

Epilogo.

El proceso evolutivo humano ha llegado a la actual faz evolutiva acosado por la presencia de una interminable cadena de desequilibrios funcionales.

Algunos desequilibrios asumen particular importancia pues generados entre factores fundamentales en la configuración del sistema.

La situación del proceso evolutivo humano
hallándose dominada de desequilibrios dinámicos
diseminados en la mayor parte de los campos funcionales,
producen en la forma de vida
una constante condición de inestabilidad.

La constante presencia de un cierto nivel de inestabilidad generado al interno de los campos funcionales, se traducen en una dinámica cada vez mas comprometida al interno del proceso evolutivo humano.

El proceso evolutivo humano parece haber entrado en un desconcertante e imprevisible de-curso.

De-curso capaz de dar lugar a un ingobernable proceso solo guiado de sus propios cambiantes acontecimientos y consecuencias.

El proceso evolutivo humano da la impresión de haberse introducido en la imprevista vorágine del caos.

La excesiva variedad de frentes provocados por el distinto fluir de los acontecimientos, lleva al sistema evolutivo humano a una condición cuya proyección está destinada a indicar un modelo de definir "vivir en la in-certeza".

No solo cada momento de vida asume las características de "incierto" respecto a las posibilidades de su factible progresión.

El mayor nivel de in-certezas se deposita sobre el futuro.

La textura del futuro carece de la mas mínima consistencia.

Se halla aferrado desesperada-mente
a un hilo demasiado sutil para considerarlo,
con la resistencia suficiente
para conducir indemne a la humanidad a ese punto.

Desdibujado el futuro del proceso evolutivo humano al punto de convertirse en una incomprensible maqueta de si mismo, poco importa todo aquello no referido al presente.

Si a la humanidad solo resta aprender resignadamente a convivir con la in-certeza tratando de desentenderse de su futuro (porque no resulta previsible), poco se ha comprendido y aceptado sobre la importancia asumida de la actual faz evolutiva.

De aquí en mas la humanidad o piensa a programar y a elaborar las condiciones funcionales de su futuro o difícilmente llegará a tomar posesión del mismo.